



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

EL TERRORISMO Y SU IMPACTO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES: EL SUDESTE ASIÁTICO

Autora: Jimena Rollón Romero

Director: Asensio Robles López

Número de palabras: 17.142

MADRID | Abril, 2025

RESUMEN

El terrorismo ha supuesto una amenaza para la seguridad nacional de los Estados durante las diferentes etapas históricas. Los grupos terroristas han sido capaces de adaptarse y evolucionar según las condiciones políticas, económicas y sociales. En los últimos años la sociedad transnacional ha favorecido la formación y consolidación de redes extremistas globales que han desafiado la estabilidad geopolítica internacional. Estas circunstancias evidencian la relevancia de su estudio en el contexto de las Relaciones Internacionales, especialmente tras el 11S y la convulsa década de 2010. La investigación llevada a cabo en este trabajo examina el concepto de terrorismo, sus tipologías y papel a lo largo de la historia.

Como estudio de caso concreto, se ha prestado especial atención al sudeste asiático por la notoria actividad terrorista que encontramos en la región que ha visto reforzada por conexiones con poderosas organizaciones terroristas internacionales. En particular, se analiza la agrupación *Jemaah Islamiyah* como hito crucial en cuanto al terrorismo en la región por los cruentos atentados de Bali en 2002. Sus objetivos orientados a la formación de un califato en el sudeste asiático revirtieron el curso de la dinámica extremista incluso más allá de los límites de la zona por alianzas con la yihad global. A pesar de su reciente disolución, el reto de hacer frente a estas agrupaciones violentas, mientras que no se fomente la colaboración multilateral priorizando esta cuestión, se sitúa todavía fuera de alcance.

Palabras clave: terrorismo, grupos terroristas, atentados, seguridad, sudeste asiático, *Jemaah Islamiyah*.

ABSTRACT

Terrorism has posed a threat to national security in various countries throughout different historical periods. Terrorist groups have demonstrated their ability to adapt and evolve according to political, economic, and social conditions. In recent years, the transnational arena has contributed to the formation and consolidation of global extremist networks that have challenged international geopolitical stability. These circumstances highlight the importance of studying terrorism within the field of International Relations, especially in the aftermath of 9/11 and the turbulent 2010s. The research conducted in this study examines the concept of terrorism, its typologies, and its role throughout history.

As a specific case study, particular attention has been given to Southeast Asia due to the significant terrorist activity in the region, which has been reinforced by connections with powerful international terrorist organizations. Specifically, the study analyses the *Jemaah Islamiyah* group as an important milestone in regional terrorism, particularly due to the brutal Bali bombings in 2002. Its objective of establishing a caliphate in Southeast Asia altered the course of extremist dynamics, extending beyond the region's borders through alliances with global jihadist movements. Despite its recent dissolution, the challenge of countering such violent groups remains out of reach so long as leaders fail to foster multilateral cooperation with this issue as a priority.

Keywords: terrorism, terrorist groups, attacks, security, Southeast Asia, *Jemaah Islamiyah*.

Índice de contenidos

INTRODUCCIÓN	6
Justificación de la investigación	6
Objetivos	7
Metodología	7
CAPÍTULO 1. Marco teórico: terrorismo en Relaciones Internacionales	9
1.1. Definición de terrorismo	9
1.2. Tipologías de terrorismo	11
1.3. Evolución histórica del terrorismo	12
1.4. Teorías de Relaciones Internacionales aplicadas al terrorismo.....	18
CAPÍTULO 2. Estado de la cuestión: terrorismo en el sudeste asiático	21
2.1. Contexto histórico y político de la región.....	21
2.2. Rasgos característicos del terrorismo en la región.....	23
2.3. Principales grupos terroristas	25
2.4. Impacto en seguridad internacional	30
CAPÍTULO 3. Estudio de caso: <i>Jemaah Islamiyah</i>	32
3.1. Orígenes del grupo	32
3.2. Ideología y organización interna.....	33
3.3. Actividad terrorista	36
3.3.1. El ataque terrorista en Bali.....	36
3.3.2. Otros ataques posteriores y disolución del grupo	38
3.4. Relación con otros grupos terroristas internacionales.....	40
CONCLUSIONES.....	43
BIBLIOGRAFÍA.....	47

Índice de figuras

Figura 1. <i>Focos terroristas en Filipinas, Indonesia y Malasia</i>	26
Figura 2. <i>Representación de organización interna de Jemaah Islamiyah.....</i>	34

INTRODUCCIÓN

Justificación de la investigación

El terrorismo es un fenómeno de vital importancia en el marco de las Relaciones Internacionales actuales. A pesar de haber existido agrupaciones extremistas en las diferentes etapas históricas que han ido impactando en diversas civilizaciones, la sociedad transnacional de este siglo ha favorecido el surgimiento de nuevas poderosas redes violentas globales. El ansia de utilizar cualquier medio con tal de conseguir ciertos objetivos se ha mantenido de un modo u otro, lo que nos evidencia la importancia del estudio de estas organizaciones. Podemos ver cómo el terrorismo ha determinado la política internacional poniendo en riesgo la estabilidad global en las primeras décadas del siglo desde el 11S hasta la reciente actividad de Hamás o Hezbolá, pasando por los numerosos atentados en ciudades europeas durante la década de 2010, como los de París o Barcelona (English, 2021). Estas circunstancias demuestran que se mantiene como una amenaza global que debe ser tomada en cuenta, siendo crucial la cooperación entre naciones mediada por los organismos internacionales (Feal Vázquez, 2002; Shreyasi, 2014).

Por este motivo, desde primero de carrera, me han llamado la atención los motivos que podemos encontrar detrás de los diferentes grupos terroristas, aquello que mueve a las personas a tomar decisiones violentas con un objetivo que sitúan por encima de cualquier otra cuestión. Poder profundizar en dicho asunto y entender su papel crucial en la agenda internacional fueron las razones que me motivaron a optar por dar un enfoque relacionado en mi Trabajo de Fin de Grado de Relaciones Internacionales. Tenía claro que quería analizar algún grupo terrorista internacional relevante de cara a poder entender el papel que juegan en las actuales dinámicas globales.

Una vez supe que el tema central de mi estudio iba a ser el terrorismo empecé a leer sobre distintos grupos terroristas internacionales. Mi elección respecto a llevar a cabo mi investigación sobre el sudeste asiático y, en particular, sobre *Jemaah Islamiyah* radica en que tiende a darse más visibilidad a los grandes grupos terroristas de Oriente Medio y sus células europeas, aunque esta parte de Asia lleva liderando el índice desde 2007 en cuanto a las áreas del planeta más azotadas por el terrorismo, según el *Global Terrorism Index 2024* del *Institute for Economics & Peace*. Por ello, a pesar de ser una zona más desconocida en cuanto a atentados terroristas, es fundamental su relevancia tanto regional como global. En el área encontramos una numerosa proliferación de grupos terroristas, teniendo en cuenta el contexto histórico y político de la región influenciado por tensiones religiosas y culturales.

Por dichas razones, consideré que poder realizar este trabajo era una oportunidad para aprender sobre dicho grupo terrorista, sus actuaciones y la relevancia que ostenta la región en el plano geopolítico actual. Pero más allá de eso, también pretendo poner de

manifiesto la importancia de estos actores no gubernamentales tanto dentro del marco de las Relaciones Internacionales como en la seguridad mundial.

Objetivos

Esta investigación tendrá como meta principal tratar de analizar el papel de los grupos terroristas en el sudeste asiático. Encuadramos esta región como aquella en la que se encuentran Camboya, Laos, Vietnam, Tailandia, Singapur, Malasia y Brunéi y los tres grandes archipiélagos: el filipino, el indonesio y el malayo (Frederick & Leinbach, 2025). Los límites geográficos, por lo tanto, implican aquellos Estados que se sitúan al sur de China, al este de la India, al norte de Australia y al oeste del océano Pacífico. Para profundizar sobre extremismo en el área, será fundamental comprender qué entraña el concepto de terrorismo y su rol a lo largo de la historia llegando a ser uno de los problemas centrales de los Estados actuales, independientemente de su contexto político, económico y social. Desglosando dicho propósito de manera más específica podemos decir que el trabajo tendrá como objetivos secundarios:

1. Definir el concepto de terrorismo, su importancia y características.
2. Explorar las diferentes tipologías de terrorismo y sus particularidades.
3. Explicar el papel del terrorismo en la historia y su aplicación de las teorías de Relaciones Internacionales.
4. Analizar los factores políticos e históricos que han permitido la proliferación de grupos terroristas en la región.
5. Examinar los grupos terroristas más relevantes en el sudeste asiático.
6. Investigar las razones detrás de la fundación de *Jemaah Islamiyah*, su actividad terrorista y posterior disolución.
7. Describir el papel de *Jemaah Islamiyah* en la seguridad internacional y su relación con otros grupos terroristas internacionales.

Metodología

Para la realización del presente trabajo se llevará a cabo una metodología cualitativa mediante una revisión de la bibliografía referente a cada uno de las partes fundamentales en las que se divide la investigación. De esta manera, servirá como ayuda para abordar los objetivos planteados en el apartado anterior. Para ello, se seguirá la siguiente estructura:

En primer lugar, se planteará un marco teórico que sirva como base para desarrollar el concepto de terrorismo, las tipologías y sus diferencias y rol a largo de la historia de las Relaciones Internacionales mediante diversas fuentes como módulos educativos de Naciones Unidas, conferencias de expertos en el tema como Rapoport, libros y artículos académicos sobre la cuestión e impacto en Relaciones Internacionales, entre otras. La

bibliografía de esta sección abarca desde 2002 hasta estudios recientes del pasado año.

Una vez examinado dicho contexto, es relevante tomar en consideración el estado de la cuestión en la región en concreto que vamos a analizar comprendiendo el entorno del sudeste asiático, los principales grupos terroristas presentes en la zona y el impacto de los mismos tanto fuera como dentro del área. En este caso se hará uso de enciclopedias, recursos de referencia, monografías, documentos de investigación y artículos de revistas académicas, entre otras. Estas fuentes están comprendidas cronológicamente desde 2010 hasta 2024.

Finalmente, se examinará un caso en concreto: *Jemaah Islamiyah*, mediante el análisis de sus orígenes, motivaciones e ideología para la posterior descripción de sus actuaciones y conexiones con otros grupos terroristas internacionales. La razón por la que fue escogido como objeto de estudio del presente trabajo radica en que fue la organización causante de los atentados de Bali en 2002. Este ataque a día de hoy mantiene la denominación del más sangriento de Indonesia y supuso un punto de inflexión respecto al estudio de este fenómeno en la región (Oak, 2010).

Para el estudio del grupo terrorista indonesio, se tomarán como fuente documentos de investigación de órganos especializados como el Instituto Español de Estudios Estratégicos, entre otras. Además, se incluyen revisiones realizadas en 2014 y 2023 por parte de dicha institución. Del mismo modo, se citan noticias periodísticas con el objetivo de ilustrar la disolución del grupo terrorista que tuvo lugar el pasado verano.

CAPÍTULO 1. Marco teórico: terrorismo en Relaciones Internacionales

1.1. Definición de terrorismo

Históricamente la definición de terrorismo ha sido centro de numerosos debates, en particular respecto a dónde se sitúa el límite entre lo que es terrorismo y lo que no. Desde el punto de vista más amplio, tiende a entenderse como una medida de presión que utiliza o amenaza con emplear algún tipo de violencia para instigar miedo y con ello, lograr determinados objetivos políticos y/o ideológicos (United Nations Office on Drugs and Crime, 2018). Suelen ser actos extremadamente violentos como bombardeos o secuestros, por ejemplo, contra víctimas a menudo al azar (Levy & Rozmann, 2023). Sin embargo, si tomamos en cuenta diferentes connotaciones gramaticales, jurídicas, militares o psicológicas, entre otras muchas, el concepto se matiza. Dicha diversidad de perspectivas interpretativas complica la tarea de proporcionar una definición clara y concisa, especialmente dado que la principal controversia gira en torno al hecho de si el uso de la fuerza en estos casos es justo o no (Feal Vázquez, 2002).

¿Dónde colocamos la barrera entre la violencia justificada y la injustificada? Es complicado determinar qué fines, moralmente aceptables, legitiman actos que pueden considerarse como bélicos. Una persona involucrada en un grupo o acción terrorista puede ser considerada como liberadora y legítima para determinadas personas que compartan el objetivo que se trata de conseguir, ya sea ideológico o de otra naturaleza. No obstante, al mismo tiempo, supone una amenaza inaceptable para otro individuo que ha sufrido la violencia tanto directa como indirectamente. El trasfondo tanto moral como político intrínseco en el terrorismo además de este doble enfoque exigen que se luche contra él de manera diferente y le dota de una complejidad que no se da en otras tipologías de actos violentos (Shreyasi, 2014).

La cuestión aquí radica en que actos como bombardeos, secuestros o asaltos perpetrados por personas cuya motivación es conseguir un objetivo político, se consideran como ataques terroristas. Sin embargo, si la persona que secuestra o atenta lo hace por beneficio propio y por lucrarse sería un delito común. Esta distinción a menudo no es tan clara, lo que dificulta aún más su definición porque de cara a financiar sus actividades un grupo terrorista también puede robar una entidad bancaria. En esta situación sus metas ideológicas quedan completamente al margen (Pisoiu & Hain, 2017).

Asimismo, solemos asociar los grupos terroristas a asociaciones altamente ideologizadas con pretensiones inalcanzables o ilusorias, dado que tiende a ser lo más común hoy en día dentro de los poderosos grupos terroristas islamistas, entre otros. Pero el terrorismo no es un fenómeno nuevo en absoluto, sino que ha estado presente en las distintas

etapas históricas, de un modo u otro. Precisamente, en el año 69 d. C., en Palestina, una secta religiosa conocida como los *sicarii*, parte del movimiento zelote, llevó a cabo los primeros actos terroristas documentados en la Historia, dirigidos contra la administración romana (Feal Vázquez, 2002).

Otro ejemplo de la historia más reciente puede ser el caso de las actuaciones llevadas a cabo por la resistencia francesa contra la invasión nazi que fueron tildadas de terroristas por el Tercer Reich. En este caso en concreto podemos pensar que la actuación violenta estaba apoyada por una meta política relevante: luchar contra un régimen autoritario. Por ello, es fundamental añadir que, actualmente, se entiende como terrorista el uso de la violencia por parte de organizaciones no gubernamentales, lo que implica que se incluyen asociaciones ajenas al Gobierno, a pesar de poder tener relación con algún partido político (Shreyasi, 2014). No obstante, hallamos un debate respecto a dicha cuestión, ya que históricamente se han incluido actos gubernamentales violentos en la categoría de terroristas (Feal Vázquez, 2002).

Estos grupos configuran su actuación basándose en la idea de infundir miedo mediante un triángulo de acción: una organización ataca a un conjunto de individuos para tratar de conseguir que un tercero actúe en favor de lo que quieren los atacantes. Con esta táctica, quienes más se ven afectados por la actividad terrorista son aquellas personas dentro del segundo grupo que tienden a ser inocentes y, a los ojos de los perpetradores, meros daños colaterales (Shreyasi, 2014; United Nations Office on Drugs and Crime, 2018).

Las actuaciones de dichas organizaciones han supuesto a lo largo de la historia una amenaza clave en la seguridad de los Estados. A día de hoy, teniendo en cuenta la sociedad globalizada e interconectada que somos, los grupos terroristas suponen un riesgo a nivel internacional, ya que pasan a ser grandes agrupaciones que mueven grandes cantidades de dinero y exponen a un gran número de personas. Además, la facilidad de moverse de un país a otro y las diferentes legislaciones favorecen que puedan llevar a cabo sus ataques (Feal Vázquez, 2002). De hecho, estos actores no estatales tratan de restar importancia a la legitimización de la soberanía y la propia estructura política de los países actuales. De este modo, al actuar internacionalmente, las respuestas deben tener un carácter cooperativo en el cual es fundamental el papel de las organizaciones internacionales para combatirlo (Shreyasi, 2014).

Tras haber analizado los rasgos principales de la definición del terrorismo actual podemos decir que sus características definitorias según Feal Vázquez (2002) son:

- Actuaciones orientadas a dar publicidad a sus pretensiones, ya sean políticas, religiosas o de otra índole.

- Utilización de métodos irracionales en sus actividades.
- Ataques multidimensionales que se aprovechan de la sociedad transnacional tanto para perpetrarlos como para amplificar sus efectos.

1.2. Tipologías de terrorismo

En este apartado analizaremos las diferentes clasificaciones de los tipos de terrorismo. En primer lugar, Feal Vázquez (2007) nos propone la siguiente división no excluyente:

- Estatal: trata de mantener el poder de un grupo que se encuentra al frente del gobierno del país, en este caso, es el gobierno quien ejecuta los ataques. Encontramos casos históricos de regímenes totalitarios como el de Hitler, Stalin o Mao. Esta tipología también es contemplada por Shreyasi (2014).
- Revolucionario: el objetivo es lograr el poder mediante el desmantelamiento de las organizaciones políticas, económicas y sociales establecidas en un país. Aquí incluimos ejemplos de las guerrillas de América Latina como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y Sendero Luminoso en Perú. Considerado de milicias por Shreyasi (2014).
- Independentista: su meta principal se orienta a la escisión de un territorio de un Estado. Esta tipología se ejemplifica con ETA en España y el IRA en Irlanda. Denominado etno-nacionalista por Shreyasi (2014).
- Social: busca conseguir ciertos objetivos sociales y/o laborales. A pesar de ser poco frecuente, es destacable el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) que perpetró la matanza de Tarapoto (Perú) con el objetivo de establecer un nuevo orden social (Ferrari, 2019).
- Militar: es llevado a cabo por fuerzas ocupantes con el propósito de eliminar a la población local como sucedió con el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial con la Masacre de Katyn contra oficiales polacos (Laso, 2020).
- Religioso: se lleva a cabo tratando de defender una creencia o con la convicción de obedecer mandatos divinos. Distinguimos aquí entre el terrorismo apocalíptico del grupo *Aum Shirinyko* en Japón y los atentados islamistas de Al Qaeda, ISIS, Daesh y otros grupos similares. Shreyasi (2014) también tiene en cuenta esta tipología, pero destaca su matización en cuanto a ser terrorismo no exclusivamente religioso, si no también fundamentalista. Esta diferencia radica en que fundamentalismo exige la

coexistencia de un componente político y religioso simultáneo, al mismo tiempo que un anhelo de actuación conforme a dichas perspectivas (Ainz, 2011). Por este motivo, Shreyasi (2014) lo considera como religioso-fundamentalista ya que estos movimientos defienden el establecimiento de un califato, siendo un sistema gubernamental basado en ley islámica unificando a totalidad de creyentes (Redacción BBC Mundo, 2014).

- Internacional: cualquiera de los terrorismo anteriores que perpetra sus ataques más allá de las fronteras de un Estado. Actualmente, la mayor parte de grupos no se encuentran solo en un país y suponen una amenaza global. El ejemplo que marcó un antes y un después en cuanto al análisis del terrorismo internacional es el atentado del 11S en Nueva York perpetrado por Al Qaeda. Esto se debe no solo a su dimensión e impacto, sino al cambio a un paradigma multipolar en el cual había cabida para otros modelos políticos e ideológicos. Supuso el inicio de una lucha de valores que motivó un elevado número de ataques terroristas posteriores (Dunne, 2009; Hoffman, 2002; Hoffman, 2007).

Por otra parte, Shreyasi (2014) diferencia entre el terrorismo no estatal como un tipo diferenciado no especificado por Feal Vázquez (2002). Sin embargo, podemos considerar que todas las clasificaciones exceptuando la estatal encajarían en esta sección. Los grupos terroristas revolucionarios, independistas y religiosos son actores no gubernamentales por lo que son parte del terrorismo no estatal.

En definitiva, el estudio de las distintas tipologías de terrorismo nos permite profundizar y comprender la diversidad de motivaciones, estrategias y objetivos de los actos involucrados. La clasificación propuesta nos muestra cómo las dinámicas extremistas pueden responder a intereses diversos según el contexto en el que surge cada grupo. Además, esta división nos permite analizar de manera más sencilla las diferentes organizaciones ya que el estímulo determina considerablemente sus características, lo que facilita abordar eficazmente su impacto en la seguridad global.

1.3. Evolución histórica del terrorismo

Tal y como hemos mencionado anteriormente, se suele considerar que los primeros ataques terroristas reportados por fuentes históricas se dieron en el año 69 d.C. por los *sicarii* contra los zelotes en el contexto del dominio romano. Esto indicaría que el terrorismo es, de algún modo, un comportamiento ideologizado recurrente violento ya que ha estado presente en las diferentes regiones del mundo a lo largo de la historia. En el siglo XII, destacan las actuaciones de grupos terroristas musulmanes sunitas que, por diferencias

religiosas, atentaban contra chiitas (Feal Vázquez, 2002; English, 2021).

A la hora de entender la conexión existente entre las tipologías de terrorismo y su papel en las diferentes etapas de la historia, es fundamental tomar en consideración las olas de terrorismo, propuestas por Rapoport (2004). Dichas oleadas se entienden como un conjunto de eventos que ocurren con cierta frecuencia durante un periodo de tiempo en específico con una fuerza común que los motiva. En este contexto, diversos grupos terroristas de diferentes orígenes realizan atentados mediante actividades similares. De este modo, podemos trazar conexiones internacionales que evidencian interacciones entre los grupos involucrados y un nexo común que incentiva sus actuaciones. Dicha motivación da nombre a cada una de las etapas: anarquista, anticolonial, izquierdista y religiosa.

La primera de ellas, denominada anarquista, surge tras la Revolución Francesa manteniendo los ideales y motivaciones de la ruptura total del Antiguo Régimen y dando pie a la época contemporánea. El inicio de la oleada se encuadra a finales del siglo XIX. En este momento surge el terrorismo del modo en el que se entiende hoy en día. Encuadramos en este contexto el verdadero estallido del terror por el sistema de Robespierre que recibió el mismo nombre. Los jacobinos creían fielmente que mediante la dictadura del horror serían capaces de mejorar la sociedad. A partir de ese movimiento, la violencia sin escrúpulos con un objetivo claro ha entrado dentro de esta clasificación (Feal Vázquez, 2002; English, 2021; Rapoport, 2002).

Poco después, hallamos el desarrollo de la doctrina que supuso la base ideológica de estos movimientos destacando autores rusos como Bakunin y la proliferación de los medios de comunicación de masas. Era necesaria una nueva manera de hacer llegar los mensajes que instaban a la revolución desde abajo para transformar la sociedad. Además, era crucial que calasen en la población por lo que la única salida fue el surgimiento del terror (Feal Vázquez, 2002; English, 2021; Rapoport, 2002).

Bajo estas circunstancias, dos grupos principales se debaten la denominación de padres del terrorismo moderno en el contexto histórico de finales del siglo XIX: los fenianos irlandeses y los revolucionarios rusos. Cada uno luchaba por objetivos radicalmente diferentes lo que nos aclara que, desde sus orígenes, el terrorismo ha sido un fenómeno respaldado por ideologías de todo signo y no por un pensamiento político en concreto. En cuanto a los irlandeses su meta principal era la autodeterminación de su pueblo por aquel entonces bajo el yugo británico (English, 2021).

Los rusos revolucionarios, por su parte, deseaban limitar el poder de los zaristas absolutistas. Entre diversos grupos similares merece mención especial *Narodnaya Volya* (Voluntad Popular) que operó en Rusia desde enero de 1878 hasta marzo de 1881. Esta organización se considera una de las más influyentes de la historia del terrorismo por su

intenso combate contra el régimen zarista. Morozov, su principal líder, defendía el terrorismo como un método de lucha superior a las devastadoras consecuencias de una insurrección generalizada (Feal Vázquez, 2002).

Este fenómeno se daba también fuera del continente europeo a finales de este siglo. Sobresale en Asia el movimiento nacionalista de carácter imperialista que impulsó la Restauración Meiji en Japón en 1868 que estuvo vinculado a numerosos actos violentos contra el régimen del *shogunato* Tokugawa. Por otra parte, en el continente americano, es destacable la formación de Ku Klux Klan como respuesta a la derrota de la Confederación en la Guerra Civil estadounidense (1861-1865) tratando de sembrar el miedo entre los recién liberados esclavos y los funcionarios dedicados a la implementación del nuevo sistema federal. Posteriormente, en 1901 el presidente McKinley también sería asesinado en Estados Unidos a manos terroristas (Feal Vázquez, 2002; English, 2021).

A continuación, dio comienzo la segunda oleada considerada como anticolonial. El origen de la misma se remonta al Tratado de Versalles, tras la Primera Guerra Mundial, que puso de manifiesto la importancia de la autodeterminación de los pueblos. Esto sirvió como motivación anticolonialista que trataba de poner fin al control de las metrópolis de los grandes imperios europeos. Esto fomentó la formación de grupos terroristas que luchaban por su independencia como el IRA irlandés que, a día de hoy, aunque no del mismo modo, sigue en activo (Rapoport 2002; Rapoport 2004).

Asimismo, con la llegada del siglo XX, el terrorismo adoptó un carácter mundial ya que los grupos empezaron a sobrepasar las fronteras de sus países como sucedió con la Organización Revolucionaria Interna de Macedonia y la *Ustashi* croata. El culmen de esta etapa sería el detonante de la Primera Guerra Mundial tras el atentado contra Francisco Fernando de Habsburgo en Sarajevo perpetrado por un grupo nacionalista serbio. Al mismo tiempo, los grupos anticolonialistas empezaron a tomar importancia en Egipto y los grupos sionistas hicieron lo propio en Palestina. Ambos con el fin del dominio británico de dichas regiones (Feal Vázquez, 2002; English, 2021).

Aquí encontramos ciertas diferencias respecto a la primera etapa como optar por asesinatos a policías en lugar de atentar contra figuras políticas directamente. Sin embargo, a pesar de su papel en la disolución de los grandes imperios coloniales, sus acciones tuvieron poco éxito. Volviendo de nuevo al caso irlandés, con la colaboración del IRA, los irlandeses lograron ser un país independiente de Reino Unido, pero no alcanzaron el total control de la isla ya que Irlanda del Norte se mantuvo como un enclave británico (Rapoport 2002; Rapoport 2004).

A medida que proseguimos en el desarrollo del siglo XX, podemos observar la persistencia de este fenómeno. Tanto antes como durante la Segunda Guerra Mundial el

comunismo de la URSS, la China del periodo posterior al conflicto y el fascismo italiano hicieron uso del terrorismo como instrumento para tratar de alcanzar sus metas, lo que supuso una vertiente gubernamental. No obstante, fue después de la misma cuando las fuerzas antiimperialistas comenzaron a atacar con más fuerza. En esta sección encontramos grupos relevantes en el seno de excolonias británicas como en Chipre buscando su unión con Grecia mediante ataques terroristas contra ingleses y terroristas comunistas en la Federación Malaya abogando por su independencia. También este fenómeno se dio en la francofonía, especialmente en Argelia con el Frente de Liberación Nacional subrayando el poder de las organizaciones de terroristas en cuanto a los costes políticos como consecuencia de su violencia indiscriminada (Feal Vázquez, 2002; English, 2021).

En cuanto a la tercera ola considerada como izquierdista, el detonante de la misma fue la guerra de Vietnam en la cual el Vietkong derrotó al ejército estadounidense. La respuesta fue la emersión de grupos armados de izquierda que comenzaron a perpetrar ataques en todo el planeta en torno a 1975. Encuadramos en esta fase organizaciones variopintas desde los casos argelino y cubano y otras guerrillas latinoamericanas hasta diversos movimientos europeos. Estas organizaciones confiaban en que la revolución izquierdista podía derrotar a la ideología predominante en Occidente, dicha creencia era la motivación de sus ataques. Es importante tomar en consideración que nos situamos en medio de la Guerra Fría con la geopolítica mundial dividida en dos polos ideológicos, lo que influyó en el surgimiento de grupos socialistas dentro de los países bajo la esfera norteamericana (Rapoport 2002; Rapoport 2004; English 2021).

Esta visión radical a menudo iba de la mano del nacionalismo como en los casos de ETA y el Frente de Liberación Nacional de Córcega (FLNC). Por lo tanto, vuelve a ser clave el rol de la autodeterminación en estos grupos. Sin embargo, los países involucrados, en los ejemplos anteriores, España y Francia, respectivamente, no fueron entendidos como potencias coloniales. También es relevante en esta etapa el surgimiento del Organización para la Liberación de Palestina ya que se forma en el contexto de entender a Israel como un aliado occidental que coartaba el derecho de los palestinos en el territorio invadido (Rapoport 2002; Rapoport 2004).

Tras esta breve ola, encontramos la cuarta y última denominada religiosa, según el análisis de Rapoport. Nos encontramos en un momento histórico en la década de 1980 en el cual los conflictos étnico-religiosos estaban presentes en diversas regiones del mundo. Por lo tanto, el componente religioso empezaría a jugar un rol fundamental en el terrorismo combinado con el nacionalismo de la etapa anterior, con los grupos islamistas siendo los principales protagonistas. El detonante fue la revolución iraní que motivó el desarrollo de movimientos chiitas a lo largo de Oriente Medio, aunque es importante tomar en

consideración que no incluimos en esta etapa exclusivamente a grupos islamistas. En nombre de otras religiones también se llevaron a cabo actuaciones terroristas como los sijs en el Punjab indio, judíos fundamentalistas en Israel y grupos apocalípticos en Japón (Rapoport 2002; Rapoport 2004; English 2021)

En Afganistán también aparecieron grupos sunitas que estaban en contra de la presencia estadounidense en el país. Este hecho, junto con lo sucedido en Irán y el inicio del nuevo milenio musulmán en 1974, fueron caldo de cultivo para la proliferación de organizaciones terroristas en la mayoría de países de mayoría musulmana, desde Egipto y Siria a Indonesia, entre otros muchos. Es significativo el uso de bombas suicidas, algo que no había estado presente en las dos oleadas anteriores; y el poder de reclutamiento masivo que atraía a miles de personas a unirse a estas organizaciones. El objetivo primordial era lograr un Estado único para todos los musulmanes del mundo. El 11S supuso el ataque desesperado con el fin de expulsar a EEUU de Oriente Medio, siendo el punto de inflexión tanto de la actividad terrorista global como de su estudio. La relevancia de este atentado sin precedentes no se limita a sus dimensiones ni a la letalidad, sino que radica en que estableció una nueva manera de atentar. A partir de este momento, los ataques pasaron a ser cuidadosamente planificados y el objetivo final no era solo quitarles la vida a las víctimas, si no morir en el propio ataque (Rapoport 2002; Rapoport 2004; Hoffman, 2002).

En este entorno, encontramos un factor que fue fundamental en el desarrollo de estas corrientes: la lucha ideológica. De algún modo, se estaba comenzando a cuestionar la hegemonía estadounidense en los valores. El llamado choque de civilizaciones impulsó a movimientos islamistas radicales a optar por la violencia como un método de presión por su desacuerdo con tener que sobreponer los ideales occidentales a los suyos propios. Las diversas intervenciones estadounidenses tanto en Afganistán como en Irak fueron entendidas como una verdadera guerra contra el islam lo que ha motivado, ya no solo el ataque a las neoyorkinas torres gemelas, sino múltiples atentados terroristas posteriores (Hoffman, 2002; Hoffman, 2007).

Sin embargo, la trayectoria terrorista ha continuado más allá del análisis de las oleadas por parte de Rapoport, según el cual la oleada yihadista debería haber finalizado en 2010. No obstante, Europa se ha visto duramente azotada por ataques terroristas fundamentalistas islámicos durante la década de 2010. Pero no nos encontramos ante una oleada de duración mucho más extensa que las demás, sino que se trata de una ola inmensa dividida en etapas que han matizado el carácter y la naturaleza de los atentados. En este contexto encuadramos el Estado Islámico con un enfoque más vengativo que el de Al Qaeda y alimentado por la radicalización a través de las redes sociales. Además, destacamos Hamás, Hezbolá y otras organizaciones similares que siguen en activo y forman parte de la

actualidad. En cuanto al paradigma del futuro, las evidencias parecen indicar que el terrorismo yihadista seguirá presente de un modo u otro, siendo clave el rol del conflicto Israel-Palestina y la situación en Irán. No obstante, actualmente se está viendo relegado por corrientes extremistas de derecha que amenazan la estabilidad, particularmente en Europa, EEUU y Rusia (Cano, 2024; English, 2021).

En el futuro parece que el terrorismo podría alcanzar un nivel superior al poder pasar a hacer uso de armas biológicas o a desarrollarse en el ciberespacio. En cualquier caso, no cabe duda de que se trata de un fenómeno que podemos encontrar en las distintas etapas históricas a lo largo de más de 2000 años. La mayor parte de países de la órbita occidental a día de hoy siguen en el foco de los grupos terroristas y todo parece indicar a que van a seguir haciéndolo (Hoffman, 2002).

De este modo, la nueva amenaza podría ser el terrorismo nuclear que podría acompañar la reciente tendencia de los lobos solitarios. En los últimos años el terrorismo ha adoptado una nueva faceta en la cual ya no existen complejas estructuras organizativas, un individuo decide actuar por su cuenta y riesgo. Algunos supremacistas blancos de extrema derecha han optado por esta manera de organizarse, resaltando el caso de Joseph Stack III en 2010 que se quitó la vida impactando su avioneta en Austin, Texas. Por otro lado, también ciertos islamistas radicales han decidido utilizar estos métodos, como el atentado llevado a cabo por Umar Farouk Abdulmutallab que detonó un explosivo en un vuelo comercial. Por lo tanto, esta situación junto con el terror popular a la radiación podría dar forma a la modernización de este fenómeno (Arias Gil, 2018).

Tras analizar la evolución histórica del terrorismo y las oleadas del mismo propuestas por Rapoport podemos concluir que encontramos patrones clave que vinculan estos movimientos en distintas geografías. Desde intereses estatales hasta motivaciones religiosas pasando por ideologías revolucionarias e independentistas encontramos el rasgo común de tratar de conseguir un objetivo mediante el uso de la violencia. El terror psicológico que supone, más allá del coste humano que conlleva, continúa siendo una herramienta clave de poder e intimidación, con pocas perspectivas de dejar de serlo en el futuro cercano. No obstante, las diferentes evoluciones económicas, sociales y políticas que han transformado la sociedad han impactado tanto en las motivaciones como en la razón de ser de los grupos terroristas, incluso trascendiendo el análisis original de Rapoport (Hoffman, 2002; Arias Gil, 2018).

Pero, a pesar de dicha coyuntura, con el paso de los siglos el terrorismo ha sido capaz de evolucionar y adaptarse a las circunstancias sobreviviendo a duros golpes en su contra por parte de gobiernos y organismos internacionales. Este hecho nos conduce a pensar que continuará realizándolo, al mismo tiempo que, justifica la persistencia y relevancia de este

fenómeno a nivel global, independientemente de sus pretensiones. Por este motivo, una respuesta más coordinada, innovadora e infatigable, al igual que las tácticas de los grupos, podría ser el único camino de cara a poner fin a esta lacra (Hoffman, 2002; Arias Gil, 2018).

1.4. Teorías de Relaciones Internacionales aplicadas al terrorismo

El estudio teórico del terrorismo se ha caracterizado por ser multidisciplinar y a diferentes niveles desde diversas ciencias sociales y políticas. No obstante, las teorías de Relaciones Internacionales han permitido contextualizar y explicar tanto el fenómeno en sí como su impacto. La joven disciplina desde sus orígenes ha fomentado debate en cuanto a su estudio y continúa haciéndolo. Permitiendo así el surgimiento de diferentes aproximaciones respecto al análisis de la política internacional y los diversos actores involucrados en ella (Plessis, 2001).

El racionalismo ha supuesto el marco de estudio mayoritario dentro del ámbito de seguridad internacional en Relaciones Internacionales. Dicha teoría se basa en la idea de que los individuos actúan por su propio interés y la sociedad es simplemente un paso más de cara a que cada uno alcance sus objetivos particulares. Por lo tanto, los terroristas toman decisiones estratégicas con un medio hacia sus fines. Las vertientes realistas y neorrealistas, siendo el principal representante de dicha corriente Kenneth Waltz, restan importancia a factores ajenos al Estado lo que puede suponer que no se toma en consideración la importancia del contexto en el surgimiento de la semilla terrorista (Plessis, 2001; Waltz, 2008).

Por otra parte, desde el punto de vista del liberalismo, el terrorismo supone una verdadera lucha ideológica que afecta a la totalidad del sistema internacional. Por este motivo, es necesaria una respuesta coordinada y compartida entre naciones. La tolerancia y el progreso defendidos firmemente por los liberalistas se ven amenazados por la vía violenta e intolerante de los grupos terroristas. En este punto radica el cambio de concepción en el seno de las grandes potencias occidentales. Se ha pasado de un entendimiento pacífico que abogaba por evitar los conflictos por todos los medios posibles a defender una lucha organizada para frenar los ataques terroristas. En este contexto, encontramos focos de tortura donde los valores liberales no han sido tenidos en cuenta para los capturados como Guantánamo, entre otros ejemplos (Dunne, 2009).

El 11S cambió radicalmente el entendimiento teórico del terrorismo como fenómeno en el seno del mundo liberal. A partir de este momento, se puso de manifiesto la necesidad de que no solo las democracias debían formar parte de las instituciones del orden internacional, si no todos los Estados. Además, se produjo un profundo cambio en el mundo unipolar dirigido por EEUU, especialmente tras la intervención en Iraq. Otros países comenzaron a jugar un papel clave en la geopolítica mundial proponiendo otros modelos

políticos, en particular, en Oriente Medio (Dunne, 2009; Hoffman, 2002; Hoffman, 2007).

Este hecho justificó la llamada guerra de valores en la cual no solo trataba de combatir a los grupos terroristas en sí, sino que se legitimaba la intervención en países que, de un modo u otro, los apoyasen. Este ejemplo plantea que las democracias consolidadas se encuentran el punto de mira de los grupos terroristas y son su principal objetivo. Estos ataques pueden provocar que la política pacifista deje de serlo y se opte por una respuesta violenta. Por lo tanto, el liberalismo parece ser insuficiente a la hora de explicar tanto los motivos detrás del terrorismo como la reacción por parte de gobiernos e instituciones democráticas (Dunne, 2009).

Esta confrontación se prolongaría en la década siguiente en la cual encontramos el desarrollo del Estado Islámico gracias a la radicalización a través de internet. En estas circunstancias, la venganza por parte de grupos afines iba encaminada al establecimiento de un califato mediante un conflicto internacional. Las personas que pasaban a formar parte de estas agrupaciones extremistas con frecuencia eran jóvenes occidentales deseosos de retomar el camino del islam tras años de desviaciones involucrándose en actividades criminales. Una cultura alternativa que les permitiese conectar de nuevo con sus orígenes musulmanes. Este punto se dio también en los insurgentes movimientos de extrema derecha que anhelaban el retorno del pasado, desde su punto de vista, más próspero. En ambos casos la lucha por el establecimiento moral de unos principios concretos ha jugado un papel vital en el desarrollo de estas facciones extremistas que amenazan el sistema liberal occidental (Cano, 2024).

Otro enfoque relevante es el que proporciona el reflectivismo contraponiéndose al liberalismo. Esta teoría surge a partir de la década de 1990 en el momento en el que la concepción postmodernista comenzó a extenderse. Sus postulados se basan en la idea de que cualquier teoría se encuentra íntimamente ligada con su contexto temporal y espacial además de que las hipótesis se construyen al servicio de intereses específicos y de manera subjetiva. El reflectivismo niega la existencia de verdades categóricas debido a la falta de objetividad en todas las esferas sociales. Por este motivo, autores reflectivistas como Robert W. Cox., consideran que el concepto de terrorismo es una construcción social relacionada con las estructuras sociales de poder. Estas corrientes extremistas surgen en el momento en el que se cuestiona el orden establecido y la situación de conflicto es tan profunda que el grupo más débil opta por la vía violenta. Este punto de vista critica las definiciones absolutas y generalistas del fenómeno ya que consideran inseparable su entorno político y social, lo que con frecuencia lo legitima y justifica (Plessis, 2001; Cox, 2004).

Por último, encontramos al constructivismo que defiende la formación del mundo a través de las distintas interacciones sociales. Los actores dentro del ámbito de las Relaciones

Internacionales se configuran en base al entorno social en el que se mueven. Por este motivo, la realidad internacional no está establecida de antemano, sino que depende del contexto de cada uno de los Estados (Plessis, 2001). Tomando esta teoría para explicar el terrorismo, podemos subrayar la relevancia del discurso y la formación de la identidad para la expansión de este fenómeno. Podemos encontrar ejemplos en grupos terroristas de diferente naturaleza como religiosos o de extrema derecha en los cuales coincide la idea de la lucha contra un grupo externo que se considera el origen de todos los males. Esta ideología es la que sustenta los ataques y pretende darles sentido. Por lo tanto, este punto de vista desarrolla esta cuestión que no queda clara desde enfoques más centrados en la relevancia estatal (Tulga, 2023).

En definitiva, las explicaciones teóricas proporcionadas por las distintas corrientes de pensamiento de Relaciones Internacionales aportan diversidad de enfoques para analizar el terrorismo, permitiendo examinarlo desde diferentes perspectivas. Ya sea enfatizando la dimensión estratégica, ideológica, social o identitaria, las teorías desarrolladas señalan la importancia de entender este fenómeno como una manifestación de dinámicas sociales, políticas y estructurales. Aunque ningún punto de vista resulta completamente exhaustivo en sí mismo ni engloba la total complejidad del terrorismo, es esencial entender su complementariedad ya que cada uno de ellos se centra en una arista de lo que implica este fenómeno.

CAPÍTULO 2. Estado de la cuestión: terrorismo en el sudeste asiático

2.1. Contexto histórico y político de la región

La idea del sudeste asiático que entendemos a día de hoy es relativamente reciente. Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial no comienza a extenderse esta denominación para hacer referencia a una región extremadamente diversa y subrayando su diferencia estratégica en cuanto al resto de Asia tras el intervencionismo japonés en el área durante el conflicto. De este modo, se buscaba diferenciar a estos países del resto de Asia que se encontraban al sur de China y al este de la India (Tang, Wilhelmy von Wolf & Fajardo Vallejo, 2007).

Por lo tanto, hacemos referencia a la porción continental donde se encuentra Camboya, Laos, Vietnam, Tailandia, Singapur, parte de Malasia y Brunéi y los tres grandes archipiélagos: el filipino, el indonesio y el malayo (Frederick & Leinbach, 2025). En algunos casos también se incluye a Papúa Nueva Guinea y las posesiones históricas europeas en China: Hong Kong y Macao. Sin embargo, suele dejarse a la isla de Formosa (actual Taiwán) al margen debido a sus lazos históricos con China continental (Jameson, 2017).

Es relevante tener en cuenta que probablemente sea una de las regiones más diversa del mundo. Encontramos en ella una gran variedad de etnias, culturas, idiomas, religiones, sistemas económicos y regímenes políticos. Bajo estas circunstancias a menudo resulta difícil hallar puntos en común y unidad regional lo que nos conduce a pensar que, simplemente, se trata de una amalgama cultural que se analiza conjuntamente al no encajar en ninguna otra región del planeta. No obstante, se cree que la mayoría de idiomas hablados en el sudeste asiático derivan de un mismo idioma que después fue adaptándose de diferente manera en cada uno de los países. Este aspecto parece unificar a los distintos países otorgándoles un origen compartido (Frederick & Leinbach, 2025; Antolinez *et.al.*, 2017).

Este escenario conjuntamente con su procedencia ha influenciado considerablemente en el desarrollo de grupos terroristas regionales. Por lo que, en cuanto a la raíz histórica, se calcula que los primeros habitantes se trasladaron desde el sur de China a lo que hoy es Malasia, Indonesia y Filipinas en algún momento entre el año 2500 y 1500 a.C. En esta etapa es crucial la influencia china pero, en poco tiempo, fue sustituida por la otra gran antigua civilización asiática: la india. En el sudeste asiático continental comenzaron a llegar comerciantes y monjes indios lo que hizo llegar a esta región la cultura hindú, el budismo y el hinduismo. Ambas creencias coexistirían de manera pacífica, aunque con el paso del tiempo, la mayor parte de la población de los Estados continentales de la región pasaría a ser budista. Con la llegada del siglo XIII se dio la conquista mongola de China lo que supuso la opresión de todos los pueblos del sur del continente asiático (Jameson, 2017).

Las islas, por su parte, fueron parte de los imperios de Sumatra y Java que, gracias al comercio de especias con Europa, fue posible su desarrollo durante la Edad Media. A pesar de considerarse Estados bajo una profunda influencia india hasta el siglo XVI, la región se mantuvo independiente políticamente. En los archipiélagos, poco después, sería crucial la llegada del islam, especialmente a Indonesia y Malasia. A pesar de su contacto con el mundo musulmán durante siglos, sus lazos culturales con la India habían evitado la expansión de dicha religión por el área (Jameson, 2017).

Sin embargo, la conversión de comerciantes del norte de la India al islam favoreció que se extendiese por Sumatra, Java, la península malaya y Filipinas. En estos países la mayor parte de la población pasó a ser musulmana destacando el estrecho de Malaca como epicentro, aunque algunas regiones como Bali mantuvieron el hinduismo. A diferencia de lo sucedido en el sudeste asiático insular, en Vietnam, Camboya y el resto de países continentales la influencia musulmana apenas tuvo relevancia (Jameson, 2017).

En torno al siglo XV es destacable la llegada de barcos europeos, especialmente españoles, holandeses y portugueses. Portugal tomaría el control de las islas Molucas y la influencia en Malaca, además de la adquisición a China del puerto de Macao. Holanda conseguiría el control político de Indonesia para conseguir sus metas comerciales. España, por su parte, conquistaría Filipinas. Muchos sacerdotes católicos españoles llegarían al archipiélago con el objetivo de enseñar la fe cristiana lo que causaría una conversión masiva de la población filipina ya que otras religiones no habían terminado de consolidarse en las islas. Sin embargo, el sur de Filipinas era mayoritariamente musulmán lo que ya desde este momento, causaría conflictos y facilitaría el surgimiento de corrientes extremistas (Jameson, 2017; Antolinez *et.al.*, 2017)

A partir del siglo XIX, las disputas territoriales en la región pasarían a ser entre Reino Unido y Holanda, tras la independencia de Filipinas de España. En este periodo destaca la compra británica de Singapur a China que llevaba siendo una zona abandonada desde más de tres siglos antes y de Malaca lo que supuso un incremento del poder inglés en el sudeste asiático alineando sus intereses con los holandeses. Asimismo, también destaca la llegada francesa que controlaba Vietnam, Laos y Camboya. El reino de Siam, actual Tailandia, era el único territorio que había conseguido mantener su independencia, a pesar de las pretensiones francesas. De este modo, funcionaba como una zona de amortiguamiento entre los territorios británicos y los franceses (Jameson, 2017).

Ya en el siglo XX, el éxito del comunismo en China tras la caída de la dinastía Manchú expandió esta ideología política por la región y la aparición de Japón como una potencia mundial que había derrotado al imperio ruso sirvió como aliciente en el sudeste asiático para los movimientos independentistas en las colonias bajo el yugo europeo. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial el expansionismo japonés azotaría las históricas

posesiones francesas, holandesas y británicas en la región hasta la entrada estadounidense en el conflicto. Este aspecto incrementaría aún más los deseos independentistas de los diferentes países (Jameson, 2017).

Todos ellos pasarían a ser independientes entre 1945 y 1975. Sin embargo, cada uno de los Estados optaría por un régimen político radicalmente distinto lo que sigue siendo una diferencia notable entre los distintos países de la región. Además, se dieron diversos problemas en cuanto al establecimiento de Estados-nación en el área. A día de hoy, encontramos desde monarquías absolutas como Brunéi a regímenes comunistas como Laos o Vietnam pasando por democracias como Filipinas o Indonesia. A pesar de sus disparidades ideológicas, es significativa la formación de un bloque de cooperación regional: la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), formada en 1967 y con diez países miembros actualmente. Gracias a esta organización económica internacional, se ha acelerado el crecimiento económico, social y cultural de la región promoviendo la asistencia mutua entre naciones y la unidad regional (ASEAN, s.f.; Antolinez *et.al.*, 2017).

Por lo tanto, este complejo contexto histórico y la diversidad cultural existente en el sudeste asiático han sido factores fundamentales en el desarrollo del terrorismo en la región. La convivencia de diferentes etnias, religiones y sistemas políticos ha fomentado el surgimiento de tensiones internas y conflictos identitarios que, en algunas ocasiones, han sido aprovechados por grupos terroristas para justificar sus actuaciones.

La coexistencia de comunidades musulmanas, budistas y cristianas en muchos países como consecuencia de la presencia de diferentes civilizaciones históricas ha incentivado la radicalización. Del mismo modo, la inestabilidad política y debilidad institucional derivada también de su pasado ha facilitado la formación de conexiones con redes terroristas internacionales. En este sentido, el sudeste asiático ya no solo juega un rol clave en términos económicos y estratégicos, sino que también supone un foco de fricciones históricas y culturales que influyen considerablemente en la formación y persistencia de grupos terroristas.

2.2. Rasgos característicos del terrorismo en la región

Es necesario tener en cuenta que en el área encontramos países con una significativa población musulmana como es el caso de Indonesia. Al mismo tiempo, en Tailandia aquellos que profesan dicha religión son la minoría, lo que ha provocado, en ocasiones, cierta marginalización social. Estas circunstancias han favorecido el surgimiento de grupos extremistas yihadistas que, haciendo uso de actos terroristas, denunciaban su situación. Este hecho añadido a la inestabilidad terrorista de la región en los últimos años ha ayudado al desarrollo de grupos locales y al interés de grandes organizaciones externas en la región (Igualada Tolosa, 2019).

Otro factor fundamental que promueve el gran impacto del terrorismo en el sudeste asiático es su localización geográfica. Sus fronteras son permeables y muchos de los países están formados por un sinnúmero de islas lo que dificulta un control exhaustivo del movimiento de personas como en el caso de los archipiélagos indonesio y filipino. Al no tener con frecuencia las menos extensas y/o pobladas aeropuertos, el transporte marítimo se convierte en la única alternativa. Esto provoca que las organizaciones terroristas puedan desplazarse de manera sencilla llegando a tomar el control de ciertas rutas. Además, la cercanía de unos países a otros con unas fronteras derivadas del pasado colonial que no son reconocidas por la mayor parte de estos grupos facilita la colaboración y cooperación de organizaciones y células establecidas en diferentes Estados (Igualada Tolosa, 2019).

En el caso particular de Indonesia y Malasia, recientemente se ha incrementado el conservadurismo islámico hasta el punto de ser apoyado por partidos políticos en ambos países. En este sentido, la politización de estas cuestiones supone un incentivo para la actividad de organizaciones extremistas. La identidad y la religión cobran mayor importancia en la sociedad, ahondando más en sus divisiones. Estas circunstancias favorecen que los reclutadores de estos grupos tengan éxito atrayendo a más personas a la causa, al manipular fácilmente sus emociones. Por ello, el crecimiento de las políticas en torno a la religión en el sudeste asiático ha influido en el surgimiento del terrorismo en la región. En un futuro próximo, el área podría llegar a ser el centro de la agenda yihadista, dada su posición estratégica y calado social (Mullins, 2020).

Por otra parte, encontramos la coyuntura turbulenta del sur de Filipinas. La isla de Mindanao no ha sido capaz de recuperarse tras la ciudad de Marawi llegar a estar bajo el control del Daesh en 2017. El gobierno local se demoró cinco meses en retomar la soberanía de la localidad. Esta situación ha dotado al archipiélago de cierta inestabilidad gracias a la cual diferentes grupos terroristas se han hecho eco amenazando con continuar con sus ataques fortaleciendo sus influencias filipinas. La ineficacia por parte del gobierno de restablecer el orden en la zona que fue invadida ha provocado que muchas personas no han podido regresar a sus hogares. Esto ha generado descontento y frustración entre la población lo que podría conducir al resurgimiento de la violencia en el país (Igualada Tolosa, 2019; Mullins, 2020).

Por otro lado, es importante tener en cuenta que muchos individuos provenientes del sudeste asiático se encuentran en Siria. Algunos de ellos volverán a la región tarde o temprano, muchos ya lo han hecho. El retorno de personas que han estado en contacto con los poderosos grupos terroristas internacionales de Oriente Medio ha supuesto un riesgo, pero no tan solo por el hecho de que ejecuten nuevos ataques. La verdadera amenaza se configura en que son mensajeros que facilitarán enormemente la expansión de ideales yihadistas y su resurrección en el área. Estos repatriados junto con los grupos y células

locales configuran un desafío para la región, especialmente para aquellos Estados con una seguridad más laxa, como sucede en el caso de Filipinas (Mullins, 2020).

No obstante, en el sudeste asiático las motivaciones terroristas no son exclusivamente fundamentalistas musulmanas. También el área supone un caldo de cultivo ideal para grupos violentos tanto separatistas como comunistas. En líneas generales, los gobiernos regionales tienden a estar abiertos a la negociación con dichas organizaciones, ya que tácticas más coercitivas, han supuesto un incremento de la violencia en lugar de atajar el problema que incentiva la vía extremista. Estas circunstancias facilitan la formación de esta clase de organizaciones. Además, es relativamente sencillo para estas agrupaciones organizarse, al darse cierto grado de apoyo de algunos sectores sociales. Este hecho unido a que no es en absoluto complicado conseguir material militar en el área, favorece que las asociaciones terroristas se desarrollen y puedan perpetrar sus ataques (Mullins, 2020).

A pesar de los esfuerzos por parte de las autoridades de los diferentes países del sudeste asiático, sus drásticas respuestas han tenido el efecto contrario. En muchos de los casos, en lugar de mejorar las circunstancias, ha supuesto una escalada de la violencia agravando la frágil situación. Las actuaciones son con frecuencia inútiles y demasiado cortoplacistas, cuando los grupos terroristas a menudo planean sus movimientos con años de antelación, en algunos casos, con más de diez. Esta ineficacia junto con el impacto de la pobreza, de la marginalización política y social y de la corrupción empeora notablemente el escenario. Dichas realidades son aprovechadas por los líderes terroristas para amplificar su poder (Mullins, 2020).

En conclusión, el sudeste asiático representa un entorno complejo y singular en el ámbito del terrorismo, donde múltiples factores sociales, políticos, económicos y geográficos convergen creando un panorama especialmente desafiante. La combinación de fronteras permeables, pluralidad religiosa y debilidades institucionales proporciona un terreno fértil para la aparición y consolidación de grupos terroristas en la región. Estos retos ponen de manifiesto la necesidad de estrategias que aborden las raíces de los problemas que influyen en la formación de dichas organizaciones, fomentando la estabilidad de una región de vital importancia tanto estratégica como geopolítica.

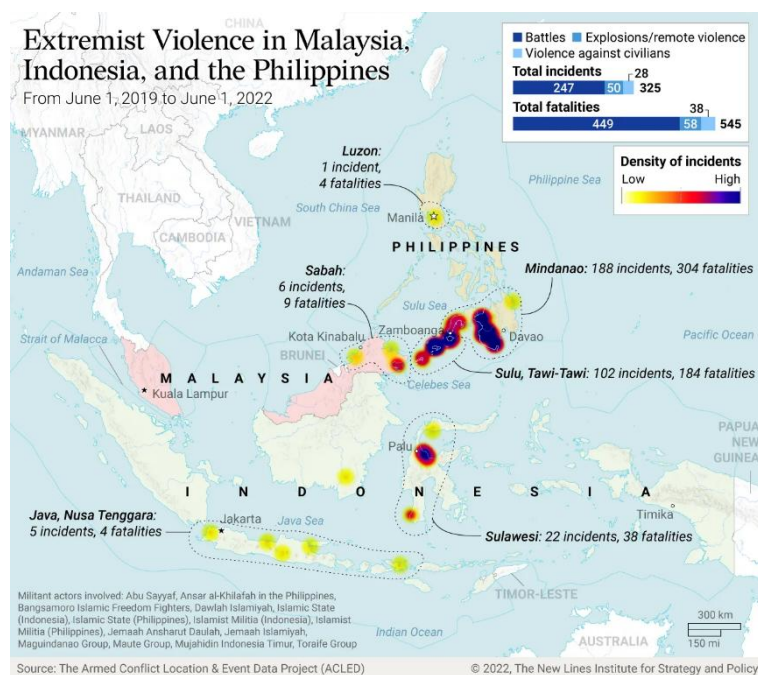
2.3. Principales grupos terroristas

En el sudeste asiático podemos encontrar diversidad de grupos terroristas que han amenazado la seguridad tanto en el pasado reciente como en la actualidad. En este apartado se nombrarán aquellos más relevantes en los países donde encontramos mayor actividad violenta: Filipinas, Indonesia, Malasia y, en menor medida, Tailandia y Singapur. En otras zonas del sudeste asiático la presencia terrorista es menor o casi nula. La figura 1 nos ilustra las zonas de alta tensión en cuanto a actividad extremista en el periodo de 2019 a 2022 en

los tres archipiélagos que suponen el epicentro terrorista de la totalidad de la región.

Figura 1

Focos terroristas en Filipinas, Indonesia y Malasia



Fuente: *New Lines Institute*.

Es importante recalcar que *Jemaah Islamiyah*, a pesar de su notoriedad, no se desarrollará en esta sección. Por lo tanto, aquí se expondrán otras asociaciones terroristas clave en el área geográfica estudiada.

En cuanto a Filipinas, considerado como uno de los puntos más activos del terrorismo de la región, podemos destacar (Igualada Tolosa, 2019; Herrero, 2022):

- *Abu Sayyaf*: se trata de la organización más prolífica y eficaz de la totalidad del sudeste asiático, destacando sus alianzas con otras agrupaciones yihadistas. El grupo se considera como el inicio de la influencia del Daesh o el autoproclamado Estado Islámico en el archipiélago tras años de grupos afines a Al Qaeda. Su origen se remonta a 1991, año en el que un excombatiente de Afganistán cercano a Bin Laden inició las labores para establecer el Estado Islámico en el sur del país. Es relevante el hecho de que en el sur filipino encontramos regiones de mayoría musulmana lo que se opone al resto del país que tiende a ser cristiano debido al intervencionismo estadounidense que impulsó el pensamiento nacionalista filipino-cristiano y el legado español anterior. Esta situación favorecería la consolidación de la organización que llegaría a ser un elemento decisivo en el terrorismo mundial, teniendo vínculos con estrategias del 11S. Poco después, dado el contexto internacional, el grupo se vio considerablemente debilitado. Sin embargo, en 2017 sería partícipe junto a otras asociaciones de la toma de

Marawi que usó como modelo las distintas invasiones en Siria e Irak. Ahora, tras la muerte del que era el líder en la batalla de dicha ciudad, no hay certeza de que siga habiendo tanta cercanía con el Daesh, lo que parece haber reducido su poder.

- *Dawia Islamiyah Ranao* o Grupo Maute: dio inicio a su actividad en 2012 y se trata del segundo grupo más relevante en Filipinas. El segundo nombre se debe al apellido de los hermanos promotores: Maute. En 2015 prometería su fidelidad al Daesh lo que supondría un momento decisivo en su trayectoria al aumentar el número de ataques e influencia. Su impacto fue especialmente destacable en la ciudad de Butig en Lanao del Sur donde se encontraba la mayor parte de la infraestructura que sostenía la organización interna. La colaboración con otras asociaciones culminaría con la creación de *Daula Islamiya Wilaya ul Mashriq* donde también se encontraba *Abu Sayyaf*, entre otros grupos terroristas similares filipinos. Al operar conjuntamente, su repercusión se multiplicó teniendo como principal hazaña la conquista de Marawi.
- Luchadores por la Libertad Islámica del *Bangsmoro* (BIFF): su nacimiento se debió a la división del Frente Islámico de Liberación Mora (MILF) en 2015, siendo este un grupo defensor de la independencia de Mindanao que ha colaborado con el gobierno filipino. Por estas intenciones de optar por el camino institucional en lugar de la violencia no suele considerarse una asociación terrorista. Estas circunstancias fueron el motivo por el cual surgió el BIFF basado en las ideas yihadistas que abogaban por la formación de *Bangsamoro* (“nación mora”) en Filipinas. Sin embargo, muchos de los miembros de esta joven organización en los cinco años siguientes fueron abandonándola, pasando a ser parte de los otros dos grupos explicados anteriormente.
- *New People's Army* (NPA): dejando al margen el terrorismo yihadista también es relevante la escisión armada del Partido Comunista Filipino. Sus objetivos se basaban en lograr una revolución que expulsase a los estadounidenses de las islas entre 1970 y 1980. Durante estos años serían frecuentes los ataques y miles de personas murieron a manos de miembros de este grupo. Su actividad se mantuvo con altibajos en los años posteriores, incluyendo la denominación de EEUU de la asociación como terrorista. Desde 2017 su presencia es casi nula y cercana a la extinción total.

Por otro lado, en referencia a Indonesia, el segundo país con más actividad yihadista

de la región, los grupos más relevantes son, además de *Jemaah Islamiyah* (Igualada Tolosa, 2019):

- *Mujahideen Indonesia Timor* (MIT): esta asociación nace fruto de las diferencias entre facciones dentro de otro grupo: *Jamaat Ansharut Tauhid* (JAT). Esta organización buscaba establecer conexiones con otras asociaciones en Poso y en la isla de Célebes. Su ideología defendía la formación de un califato en Indonesia apoyado por la población local. Es relevante su afinidad con el Daesh, dado que uno de los miembros del Estado Islámico en Oriente Medio era indonesio originalmente. Este hecho facilitó enormemente las relaciones entre esta agrupación y los grandes grupos terroristas internacionales. En 2016 fueron responsables del atentado en Yakarta que pretendía sorprender a los aliados árabes. Actualmente, no supone una gran amenaza para la seguridad indonesia. No obstante, sus nexos con el Daesh podrían causar una mayor movilización local pasando a ser un verdadero peligro.
- *Jemaah Ansharut Daulah* (JAD): se formó en 2015 y actualmente es el grupo más peligroso en Indonesia al tener operativos en diversas regiones del país, la alta autonomía de sus células y un *modus operandi* muy similar al del Daesh, incluyendo la participación de mujeres y niños en atentados suicidas. Tiene presencia en diferentes zonas del archipiélago, gozando cada facción de cierta autosuficiencia. Este método organizativo les permite formar asociaciones locales que actúan de manera independiente. Tales divisiones dificultan enormemente su desmantelamiento. En 2018 el grupo alcanzó su punto álgido con dos ataques suicidas múltiples tras su vinculación con el Daesh por el retorno de combatientes de Siria.

Respecto a Malasia, a pesar de no alcanzar el desarrollo de Filipinas e Indonesia, también ha sido un foco relevante del terrorismo en el sudeste asiático. Por ello, podemos señalar que los grupos principales son:

- *Arakan Daulah Islamiyah* (ADL): se trata de una célula yihadista en Malasia también afín al Daesh y a *Abu Sayyaf*. Se fundó con el objetivo de acercar a jóvenes malayos a la corriente salafista para que terminasen siendo formados en Filipinas para defender la causa en Siria. Es relevante su participación en la cuestión de Malawi. Sin embargo, a día de hoy el grupo se encuentra al borde de la desaparición tras la muerte de su fundador y líder (Igualada Tolosa, 2019).

- *Kumpulan Mujahideen Malaysia* (KMM): es particularmente significativo ya que sus aspiraciones no se limitan a territorio malayo. El motivo de su creación era lograr un califato islámico de grandes dimensiones, incluyendo Malasia, Tailandia y buena parte de Filipinas. Sin embargo, esta idea nunca ha llegado a estar cerca de la realidad. De hecho, la influencia de este grupo se ha ido reduciendo con el paso de los años, sobre todo por el movimiento de miembros hacia otros grupos con más perspectivas de éxito (Igualada Tolosa, 2019)
- Tigres de Liberación del *Eealam* Tamil (LTTE): cuya motivación no tiene relación con el fundamentalismo islámico. Esta organización aboga por la formación de un Estado tamil, siendo una etnia diferenciada a otras que encontramos en Sri Lanka, la India y alrededores. Dicha asociación se estableció en 1976, en concreto en el norte y este de Sri Lanka. Con el tiempo su presencia internacional por el apoyo de comunidades tamiles en otros países se incrementó. En el caso de Malasia sus simpatizantes han sido claves permitiendo el movimiento de mafias por el archipiélago facilitando el tráfico de armas (Air Commodore PDKT Jayasinghe, 2013).

Finalmente, otros dos Estados de la región requieren mención en cuanto a actividad terrorista: Singapur y Tailandia. Sin embargo, es necesario tomar en consideración que la relevancia del terrorismo en estos dos países es mucho menor que la de las naciones desarrolladas anteriormente. El sistema político singapurense es completamente opuesto a la ideología yihadista y la población malaya musulmana está debidamente representada en la política de la ciudad-Estado. No obstante, existe una pequeña formación, el *Katibah Gonggong Rebus* (KBR) en la isla de Batam. En el caso tailandés, su convulsa historia política reciente con diversos golpes de Estado condiciona la situación actual del país. En cuanto a actividad terrorista, tan solo es reseñable la insurgencia sureña donde habitan mayorías musulmanas representada por *Barisan Revolusi Nasional* (BRN). Estos grupos defienden el separatismo, pero lejos de ideologías yihadistas y pretensiones internacionalistas (Igualada Tolosa, 2019).

Tras haber analizado los distintos grupos terroristas en los diferentes países de la región se puede concluir que el sudeste asiático es un área del planeta en el que encontramos diversidad de organizaciones terroristas que amenazan tanto la seguridad regional como la global. A pesar de que cada Estado presenta dinámicas particulares que han incentivado o limitado la consolidación de estas agrupaciones, no debemos desestimar su importancia y la necesidad de una lucha coordinada para mitigar su impacto.

2.4. Impacto en seguridad internacional

La región se está convirtiendo en un foco internacional de terrorismo debido a circunstancias particulares que se dan en la misma junto con lo que conlleva el fenómeno de la globalización. Esto supone un profundo reto para el sudeste asiático y, dada su relevancia estratégica en el plano global, para la geopolítica mundial (Tan, 2024). De hecho, encontramos rutas energéticas y comerciales de vital relevancia en la zona que se ven puestas en riesgo por la inestabilidad que suscita la actividad terrorista. En el área encontramos dos estrechos cruciales en este ámbito: el de Singapur y el de Malaca que conectan las potencias petroleras de Oriente Medio con Japón, China y Corea. Por ello, la repercusión no se limita a la regional. El objetivo de favorecer el equilibrio en la zona ha fomentado la formación de alianzas con grandes actores internacionales como puede ser el caso de la Unión Europea tratando de confrontar a los poderosos grupos que desafían la estabilidad global (Cantell & Soutullo, 2024; South Pacific Logistics, 2024).

En concreto, Malasia, Filipinas e Indonesia funcionan como centros de operaciones logísticos de las grandes asociaciones internacionales incluyendo Al Qaeda y el Daesh. De esta manera, no solo suponen una amenaza para los Estados colindantes, sino para la totalidad del planeta al estar al servicio de estas influyentes redes terroristas. Por este motivo, es relevante destacar la participación estadounidense en cuanto a la lucha con el terrorismo en el sudeste asiático. Este hecho supone que, desde la administración norteamericana, se considera que puede ser una amenaza global que debe ser frenada. Por ello, podemos observar el papel crucial de la región en cuanto a seguridad internacional (Prawindarti, 2008).

Los lazos forjados con diferentes agrupaciones locales impulsan que, especialmente, el Daesh pase a ser una potente organización con aliados en los diferentes países de la región. Además, de alguna manera, facilita la supervivencia del grupo terrorista a pesar de las derrotas en Oriente Medio al estar presente en el sudeste asiático y gozar de ciertos respaldos. A cambio, el Daesh proporciona recursos que permiten un mayor margen de actuación a los grupos regionales ya que, al estar muchos de ellos bajo sus órdenes, se alinean y perpetran los ataques de manera coordinada. Esto permite la colaboración entre asociaciones que supone un incremento del riesgo al complicarse su detención (Igualada Tolosa, 2019).

No obstante, a pesar de las circunstancias regionales, no parece probable que se llegue a establecer un califato yihadista en el sudeste asiático. Actualmente, las organizaciones terroristas locales se encuentran debilitadas y fragmentadas. Desde el punto de vista del Daesh, tampoco parece probable que se interese en particular por alcanzar este objetivo. Da la sensación de que está más orientado a fortalecer sus relaciones en la región

para tener aliados en la misma lo que apoya su actividad descentralizada pero presente incluso en África Central, Pakistán o India. Asimismo, no existe un líder que cohesione las distintas divisiones del movimiento lo que dificulta que unan fuerzas y supongan un peligro mayor (Igualada Tolosa, 2019).

Por lo tanto, el impacto del terrorismo en el sudeste asiático trasciende sus fronteras y se convierte en un desafío de alcance global. La creciente interconexión entre las organizaciones regionales y las grandes redes terroristas internacionales refuerza su poder amplificando su repercusión en la seguridad mundial. La presencia persistente de estas agrupaciones no solo pone en riesgo la estabilidad de los diferentes países de la zona, sino que funciona como un trampolín que impulsa el terrorismo en otras áreas del planeta desestabilizando la geopolítica internacional. En este contexto, es fundamental no desestimar el rol del sudeste asiático como actor clave en el terrorismo internacional y fortalecer la cooperación multilateral para luchar contra un enemigo común.

CAPÍTULO 3. Estudio de caso: *Jemaah Islamiyah*

3.1. Orígenes del grupo

En torno a 1950 comenzaron a surgir insurrecciones que defendían la formación de un Estado Islámico en Indonesia. Siguiendo dichas pretensiones, se desarrollaría *Darul Islam* resaltando las creencias originales afines a la interpretación literal del Corán rechazando las recientes corrientes indonesias profundamente influenciadas por el hinduismo. También son significativos los nexos de esta agrupación con el independentismo indonesio, pero en cuanto se logró dicho objetivo comenzaron las disputas referentes a la forma de gobierno que debía adoptar el archipiélago (Ridruejo Rejón, 2023; Alonso Blanco, 2014).

En este contexto, Sekarmaji Kartosuvirjo siendo el líder de dicho grupo, decidió declarar el Estado Islámico de Indonesia en 1948 desafiando los sistemas instituciones del recién independizado país. Por este motivo, sería detenido poco después. Sin embargo, este movimiento insurgente supuso el germen del salafismo con dos personajes fundamentales: Abdullah Sungkar y Abu Bakar Bashir (Ridruejo Rejón, 2023; Alonso Blanco, 2014). Esta corriente suní busca la vuelta al entendimiento del islam original durante el periodo inmediatamente posterior a Mahoma. De este modo, se defiende una interpretación estricta y fundamentalista del Corán abogando por la imposición de la *sharí'a* como sistema gubernamental. Surge como reacción a la influencia occidental en la vida musulmana con el objetivo de recuperar la total fidelidad a los principios y el modo de practicar el islam en la etapa de los califas sucesores del profeta fundador (Igualada Tolosa, 2019).

Dichas figuras promovieron la expansión de sus ideales por la isla de Java culminando el proceso con la creación en 1971 de *Pondok Gruki*, una escuela islámica que fue el motor del nacimiento del grupo terrorista. La meta era clara: expandir este pensamiento ya no exclusivamente por la totalidad de Indonesia, sino que aspiraba a calar en el sudeste asiático en su conjunto. Su extremismo religioso fue perseguido por el gobierno nacionalista del general Suharto lo que provocó que ambos se viesan obligados a exiliarse en Malasia. Este hecho, en lugar de debilitar el movimiento, lo impulsó al permitir que fundasen otras escuelas en este Estado. Esto permitió ahondar aún más en el pan-islamismo mediante el cual se formaría el califato común mediante la violencia, siendo este el principal precepto del yihadismo (Ridruejo Rejón, 2023; Alonso Blanco, 2014).

Fue clave en este proceso la fundación de Al Qaeda en 1988 por Osama Bin Laden, que influyó notablemente en el movimiento en Indonesia. Esto permitió que Sungkar y Bashir establecieran lazos con las redes yihadistas internacionales gracias a sus entrenamientos en Pakistán y las batallas en Afganistán. La victoria musulmana contra la URSS en dicho Estado incentivó la expansión de su ideología basada en que la violencia

era un medio válido para guiar a la sociedad musulmana. Al regresar a Indonesia, sus pretensiones internacionalistas ya no encajaban con la visión de *Darul Islam*, limitada al archipiélago indonesio (Ridruejo Rejón, 2023; Alonso Blanco, 2014).

Por este motivo, estas dos figuras creían fielmente en la necesidad de establecer un Estado Islámico en el sudeste asiático que incluyese Singapur, Indonesia, Malasia, Brunéi, el sur de Filipinas y el sur de Tailandia. Esta discrepancia en la dimensión del proyecto causó enfrentamientos con otros miembros del grupo. Esta situación provocó que Sungkar y Bashir decidieran desvincularse totalmente de la organización y fundar la suya propia. De este modo, en 1993 nacería una nueva agrupación terrorista formada por antiguos miembros de *Darul Islam* y personalidades afines al movimiento, especialmente estudiantes de las escuelas islámicas dirigidas por los precursores. Con este hecho, surgiría *Jemaah Islamiyah*, cuyo nombre se traduce como Comunidad Islámica (Ridruejo Rejón, 2023; Alonso Blanco, 2014; Oak, 2010).

3.2. Ideología y organización interna

En cuanto a la base ideológica, podemos resaltar su cercanía a los ideales yihadistas internacionales. Se basa en las propuestas de *Darul Islam* con un enfoque más globalista que permita la formación de un Estado Islámico en Indonesia que impulse y expanda su doctrina por todo el sudeste asiático para conformar un califato. Dichas creencias se aglutinan en un informe clave publicado en 1997 mezclando indonesio y árabe: *Pedoman Umum Perjuangan Jamaah Islamiyah* (PUPJI), traducido como Directrices Generales de la Lucha de *Jemaah Islamiyah*. Este documento supone una hoja de ruta sobre los preceptos que motivan a la organización y funciona como base estratégica al especificar los pasos a seguir para lograr sus objetivos (Alonso Blanco, 2014).

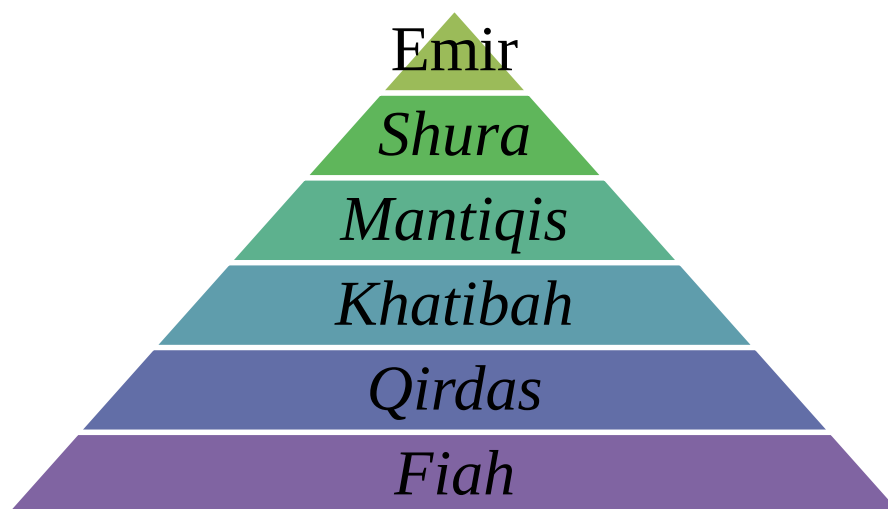
El documento está orientado a las cabezas del grupo y funciona de ese modo al no estar dirigido a sus miembros de manera directa. Es relevante el hecho de que la evidencia nos sugiere que el texto fue escrito por personas diferentes a lo largo del tiempo que han ido incluyendo secciones y modificando las existentes. No obstante, podemos subrayar cuatro puntos fundamentales comunes, según Alonso Blanco (2014):

- Principios puramente ideológicos: la agrupación se sitúa en el espectro yihadista-salafista, al igual que la mayor parte de grupos simpatizantes. Sus integrantes configuran el corazón de la nueva sociedad islámica y piadosa que anhelan formar. Es significativa la importancia de esta cuestión que se sitúa por encima de la propia violencia. Las desavenencias en cuanto al uso de los ataques crueles causaron divisiones internas entre aquellos más partidarios de un levantamiento más pacífico y aquellos más afines a Bin Laden que consideraban que el único camino era imponer el terror.

- Metodología: abogan por alcanzar sus metas de la manera menos violenta posible. Este camino está formado por seis etapas: formación y desarrollo del grupo, fortalecimiento del mismo, uso de la fuerza, establecimiento de un Estado Islámico, organización del mismo y colaboración con otros Estados Islámicos para poner en marcha el califato.
- Procesos: la mayor parte de ellos se orientaban a conseguir el control de una zona mediante la imposición de la ley islámica. El área dominada pasaría a funcionar como un santuario y centro de operaciones que brindase cobertura a la violencia generalizada para ampliar las áreas de influencia.
- Formación y organización interna: en líneas generales, la estructura desde sus inicios ha sido estricta. No ha habido grandes modificaciones en la misma y se ha mantenido bastante similar a la establecida por los líderes de la organización en el momento de su creación.

Figura 2

Representación de organización interna de Jemaah Islamiyah



Fuente: elaboración propia en base a Ridruejo Rejón (2023) y Alonso Blanco (2014)

Profundizando en la estructura organizativa utilizada por el grupo terrorista podemos resaltar un modelo jerárquico y piramidal siendo los dos primeros escalones el mando directivo y el resto células afines. Tal y como podemos observar en la Figura 2, distinguimos diferentes niveles (Ridruejo Rejón, 2023; Alonso Blanco, 2014):

- En la cúspide se encuentra el emir o emires que actúan como cabezas espirituales y líderes absolutos de la organización. Según ha ido evolucionando la organización este papel ha sido jugado por diferentes personalidades. Este individuo lidera el consejo de gobierno o *shura*, siendo el escalón inmediatamente inferior.

- La *shura* está constituida, en su mayoría, por antiguos participantes del conflicto en Afganistán y/o individuos formados en dicho Estado. Este consejo se divide en cinco grupos con tareas diferenciadas:
 - La primera *shura* se dedica a la administración diaria de la organización siendo fundamental su rol instructor en aspectos relativos a combate y utilización de explosivos.
 - La segunda *shura* se orienta a la difusión y comunicación de la ideología de la organización terrorista por lo que desempeña un papel propagandístico y de gestión de redes sociales.
 - La tercera *shura* se encarga de la seguridad, inteligencia y contrainteligencia monitoreando todas las actividades llevadas a cabo en la agrupación.
 - La cuarta *shura* actúa como agente financiero y maneja todas las cuestiones relacionadas, lo que es crucial en momentos de persecución policial.
 - La quinta y última *shura* dirige el reclutamiento y acercamiento de posibles miembros mediante una educación defensora del yihadismo.
- Los *mantiqis* son células regionales en diversos puntos del sudeste asiático lo que nos indica la expansión del grupo superando las fronteras indonesias. Dentro de estos mandos diferenciamos:
 - *Mantiqi 1* localizado en Malasia, sur de Tailandia y Singapur. Originalmente este *mantiqi* estaba dividido en dos: Malasia, por un lado, y Singapur y sur de Tailandia, por otro. Actualmente, se considera que funcionan conjuntamente como uno solo. Sus tareas se enfocan a la adquisición de medios financieros mediante el lavado de dinero.
 - *Mantiqi 2* situado en Indonesia, excluyendo Célebes y Borneo. Supone el epicentro de los ataques y eje de atracción de nuevos integrantes.
 - *Mantiqi 3* que engloba el sur de Filipinas, Célebes, Borneo y la región malaya de Sabah. Su rol es crucial al estar enfocado a la logística y obtención de armas y cualquier aspecto necesario para sus actuaciones.
 - *Mantiqi 4* se encuentra en los límites regionales ya que encuadra Papúa Nueva Guinea y Australia, países considerados geográficamente como parte de Oceanía. Esta célula es poco significativa ya que no ha logrado ninguna proeza destacada.
- *Khatibah* son divisiones de los *mantiqis* que facilitan su operatividad.

- *Qirdas* que funcionan como separaciones aún más reducidas dentro de los *khatibah*.
- *Fiah* son los comandos con menos miembros como escisiones de los *qirdas*.

Esta profunda fragmentación ha dificultado considerablemente frenar su actividad al involucrar a diferentes países e infinidad de grupos tácticos. Además, estas profundas divisiones acentúan su amenaza ya que el desmantelamiento del eje operativo central no suponía la desaparición total del grupo, dada la importancia de los mandos intermedios de los comandos regionales (Ridruejo Rejón, 2023; Alonso Blanco, 2014).

3.3. Actividad terrorista

Los cambios estratégicos que ha ido implementando la organización desde su nacimiento han permitido diferenciar etapas en su trayectoria como grupo terrorista en activo. De esta manera, distinguimos una fase inicial de desarrollo entre 1993 y 1998, el posterior establecimiento en territorio indonesio entre 1998 y 2000, una etapa de auge y expansionismo entre 2000 y 2005 y la última fase de declive y cambios tácticos entre 2005 y 2010 (Oak, 2010).

Actualmente se considera que nos encontramos en la quinta etapa, contemplada por Oak (2010) pero que no había llegado a ser una realidad en ese momento. Podemos considerar el punto culminante de esta fase la reciente desintegración del grupo terrorista.

3.3.1 El ataque terrorista en Bali

El 12 de octubre de 2002 miembros de *Jemaah Islamiyah* estallaron tres bombas en la isla de Bali, dos de ellas en clubs nocturnos occidentales a lo largo del área turística de Kuta y otra cerca del consulado estadounidense en Denpasar. El balance de los atentados fue un total de 202 víctimas mortales, la mayoría de ellas australianas o indonesias, junto con miles de heridos. No obstante, al tratarse de una zona vacacional, se hallaron por lo menos 21 nacionalidades diferentes entre los fallecidos (Britannica Editors, 2025; Arianti, 2022).

La primera de las explosiones fue detonada por un individuo que la portaba dentro de su mochila en torno a las 23:00 hora local. El ataque suicida tuvo lugar en Paddy's Irish Pub, un pub irlandés frecuentado por turistas occidentales, la mayoría de ellos australianos. Tan solo unos 15 segundos después, la segunda bomba explotó en los alrededores de la discoteca Sari. En este caso, el estruendo fue mucho mayor al provenir de una furgoneta blanca cargada de explosivos. El daño de dicha explosión no tuvo comparación con el primero al afectar también a hogares y negocios colindantes e incluso a varios transeúntes que paseaban por el área (Cianflone et.al., 2007).

El techo de la discoteca tejido en tela de arroz ardió con gran facilidad lo que provocó que, no solo perdiesen su vida aquellos que habían sido impactados directamente, sino también muchos a manos del fuego. El incendio resultante multiplicó el número de víctimas.

Un gran número de personas se vieron atrapadas entre las llamas mientras trataban de sofocar las que habían alcanzado su cabello (Cianflone et.al., 2007).

El tercer y último artefacto explotó en el interior de un teléfono móvil 45 segundos después que la bomba anterior en las inmediaciones de los consulados estadounidense y australiano. Su impacto fue relativamente pequeño y no hubo heridos ni fallecidos. Por este motivo, se cree que el objetivo de la organización terrorista iba a orientado a un llamamiento político, en lugar de provocar dolor y sufrimiento atentando contra civiles. Esto nos conduce a pensar que quizá todavía había ciertas divisiones internas en cuanto al uso de la violencia en el seno de la agrupación terrorista (Cianflone et.al., 2007).

Teniendo en cuenta la dimensión del ataque, las investigaciones respecto a la autoría de los bombardeos se realizaron de manera conjunta entre la policía indonesia, británica y australiana. Esta búsqueda resultó en el otorgamiento de responsabilidad al grupo. A partir de este momento, la organización pasó a ser un objetivo clave para la seguridad de la región y la principal amenaza a la estabilidad en Indonesia. El líder Abu Bakar Bashir fue detenido por las autoridades indonesias junto con otras 30 personas acusadas de haber participado en los atentados, lo que debilitó considerablemente a la agrupación (Britannica Editors, 2025).

Respecto a lo sucedido en la isla indonesia, es crucial tener en cuenta su estrecha conexión con el 11S debido a que Ali Imron, uno de los sospechosos de los bombardeos, llegó a admitir que el plan inicial era hacer coincidir estos ataques con el primer aniversario del desastre en Nueva York. El motivo que forzó a los perpetradores a retrasar su maniobra fue la circunstancia de que las bombas no estaban preparadas. De hecho, se piensa que Al Qaeda respaldó los atentados de Bali y que la organización del sudeste asiático colaboró con algún responsable del ataque en EEUU. Por lo tanto, podemos observar cómo ambos atentados terroristas se encuentran relacionados al compartir estar focalizados en occidentales tratando de poner fin a la opresión musulmana por parte de EEUU y demás Estados simpatizantes (Laredo Morning Times, 2003; Alonso Blanco, 2014).

Según la clasificación expuesta anteriormente, se sitúa en la etapa expansionista de la organización indonesia al tener lugar en 2002. Se considera la etapa más sangrienta de la organización debido a que el grupo terrorista llegó a quitarle la vida a más de 2000 personas en aquella época. La relevancia de este ataque radica en que con frecuencia se considera como el punto final a esta fase tan cruenta de *Jemaah Islamiyah*. En este momento, la organización se encontraba en las mejores condiciones posibles en cuanto a capacidad operativa y logística. Por este motivo, fueron capaces de llevar a cabo un ataque de este calibre. Sin embargo, como respuesta al mismo se incrementó la persecución policial, lo que provocó que estas favorables circunstancias para el grupo se disiparan con cierta rapidez (Arianti, 2022; Ridruejo Rejón, 2023).

No obstante, otras investigaciones defienden que, a pesar de la notoriedad de estos

atentados, el periodo de violencia extrema del grupo se prolonga hasta la decapitación de tres cristianos en 2005 (Arianti, 2022; Ridruejo Rejón, 2023). De cualquier modo, actualmente se sigue considerando como el peor ataque terrorista en Indonesia y supuso un punto de inflexión respecto al estudio de este fenómeno en la región. A partir de este momento, los grandes actores internacionales focalizaron la atención en el archipiélago, dada la magnitud del ataque y poder del grupo. Entre ellos, destacamos el papel de EEUU con sus potentes políticas tras el atentado de las torres gemelas proporcionando recursos a la esfera occidental y el de Australia que ayudó financieramente a la policía indonesia y favoreció la colaboración entre los cuerpos de seguridad de ambos Estados (Oak, 2010).

En definitiva, el impacto de los atentados de Bali de 2002 trascendió las fronteras de Indonesia, convirtiéndose en un hito en la lucha contra el terrorismo en el sudeste asiático involucrando a otras potencias tanto regionales como globales. La brutalidad del ataque evidenció la capacidad operativa y el poder de *Jemaah Islamiyah* en aquel momento. El elevado número de víctimas también puso de manifiesto la necesidad de una respuesta rápida y coordinada ante esta clase de ataques, así como la importancia de detectar estas amenazas con antelación.

Por otro lado, la vinculación del grupo con redes yihadistas internacionales, particularmente con Al Qaeda tomando como ejemplo el 11S, impulsó los atentados y enfocó la atención en cuanto a dicha ideología a nivel global. Este suceso puso a la región el mapa como un epicentro terrorista que requería una actuación inmediata para defender la seguridad en el área. Del mismo modo, resaltó el papel del grupo como un actor clave que se presentaba como una amenaza latente.

3.3.2 Otros ataques posteriores y disolución del grupo

Tras los sangrientos atentados en 2002, la actividad terrorista del grupo se vio considerablemente reducida. La guerra contra el terrorismo por parte de Estados Unidos debilitó a Al Qaeda, suponiendo el fin de una fuente de recursos crucial para *Jemaah Islamiyah*. Además, la policía indonesia también puso en marcha diferentes estrategias y políticas contra el extremismo que fueron bastante efectivas. La combinación de estos factores favoreció el empeoramiento de las capacidades de la organización. Sin embargo, podemos destacar algunos ataques relevantes tales como el coche bomba en un hotel en Jakarta en 2003, el doble atentado suicida de nuevo en Bali en 2005 o la decapitación de tres estudiantes cristianas en Poso en el mismo año. El número de afectados en estos casos fue considerablemente inferior, así como su impacto (Oak, 2010).

Pero en el periodo hasta 2005, encontramos el punto álgido a nivel político y operativo de *Jemaah Islamiyah* llegando a estar formada por alrededor de 2000 miembros y la existencia de redes afines de apoyo incluyendo otras 5000 personas adicionales. En este

momento, las relaciones con Al Qaeda son fluidas lo que incentivó la brutalidad y frecuencia de los ataques. Estas circunstancias no se alargarían demasiado en el tiempo ya que las capacidades de la organización se vieron abruptamente reducidas por las iniciativas indonesias, la asistencia internacional por parte de EEUU y Australia y el debilitamiento de Al Qaeda (Oak, 2010).

En los años posteriores el grupo no perpetró ningún ataque significativo hasta 2009, año en el que bombardeó hoteles en la capital indonesia. De este modo, la situación parecía indicar que el grupo había dejado de suponer un desafío respecto a la seguridad indonesia y regional. En esta etapa, la estrategia organizacional estaba en su totalidad orientada a tratar de sobrevivir. Las autoridades indonesias lograron implementar medidas efectivas respecto a la lucha contra el terrorismo arrestando a varias figuras fundamentales en la organización. Esta coyuntura debilitó significativamente al grupo (Ridruejo Rejón, 2023; Oak, 2010).

Dado el gran impacto de los ataques de Bali en 2002, los servicios de inteligencia australiano y estadounidense colaboraron con el gobierno local con el objetivo de mermar el poder del grupo terrorista. Es especialmente importante la ayuda proveniente de Australia ya que para Indonesia ha sido un aliado crucial desde su independencia y geoestratégicamente es una relación que beneficia a ambos Estados. Además del impacto económico, al ser Bali un destino frecuente de turismo australiano. Por estas razones, el gobierno australiano decidió atajar este problema financiando políticas antiterroristas en la región, especialmente poniendo el foco en Indonesia. Esta ayuda extranjera junto con la cooperación de gobiernos regionales de las diferentes islas con el gobierno central indonesio facilitó el éxito de los esfuerzos antiterroristas en la zona, particularmente gracias al operativo *Densus 88*. Esta policía especializada formada tras los atentados recibió directrices de las grandes fuerzas de seguridad estadounidenses como el FBI o la CIA, lo que fue determinante para su éxito y eficacia (Ridruejo Rejón, 2023; Swiss Info, 2024; Oak, 2010).

En estas circunstancias, *Jemaah Islamiyah* fue perdiendo poder e influencia de manera paulatina. Finalmente, a día de hoy, la mayor parte de los dirigentes e integrantes de la organización terrorista han sido arrestados. Entre ellos podemos destacar que, uno de los fundadores, Abu Bakar Bashir, recibió una condena de quince años (Ridruejo Rejón, 2023). En julio de 2024, el grupo decidió desintegrarse y cesar su lucha armada de manera definitiva, a pesar de diez años sin estar en activo. Mediante un vídeo protagonizado por el actual cabecilla de la asociación, Abu Rusdan, hacían pública dicha noticia. Esta iniciativa surgió como respuesta a la reunión de algunos líderes con el gobierno indonesio. La agrupación accedió a retomar la legalidad y promover el progreso de Indonesia mediante una vía pacífica (Swiss Info, 2024).

La disolución definitiva de los miembros de *Jemaah Islamiyah* supone el fin de una

de las organizaciones terroristas más influyentes y poderosas del sudeste asiático. A pesar de las considerables reducciones de capacidades del grupo en el pasado reciente, el anuncio oficial de dejar atrás la violencia implica un cambio significativo en la dinámica del extremismo en la región. Gracias a esfuerzos nacionales e internacionales ha sido posible forzar la desarticulación de la agrupación y la pacificación de la zona, lo que podría conducirnos a pensar que la región gozará de mayor tranquilidad.

No obstante, la amenaza del terrorismo en la región sigue presente ya que otras facciones emergentes pueden ocupar el vacío dejado por el grupo. La trayectoria de *Jemaah Islamiyah* demuestra la facilidad con la que estas agrupaciones se forman y afianzan en la zona. Por ello, la vigilancia y la cooperación internacional deben seguir siendo esenciales para evitar la aparición de movimientos similares y frenar la influencia de los existentes, en la medida de lo posible.

3.4. Relación con otros grupos terroristas internacionales

A lo largo de su trayectoria, la organización terrorista ha forjado vínculos con otros grupos en el sudeste asiático, especialmente en Malasia, Filipinas y Singapur. Sin embargo, la relación más duradera e influyente ha sido con una asociación terrorista internacional determinante respecto a la historia de la lucha violenta islamista: Al Qaeda. Ambos grupos han sido cómplices de ataques suministrándose fondos, además de colaborar en el entrenamiento y adoctrinamiento de los miembros de cada uno de ellos. Los cabecillas de *Jemaah Islamiyah* admiraban profundamente las actuaciones de Bin Laden y otros líderes en Oriente Medio. De hecho, parte de sus atentados estaban enfocados en llamar su atención y conseguir su beneplácito para ganar reconocimiento (Alonso Blanco, 2014).

Al contrario de lo que puede parecer, la dinámica entre ambas organizaciones en todo momento ha estado orientada al equilibrio ya que los objetivos eran similares. La base ideológica era la misma, la única distinción radicaba en el punto de vista más regional del grupo indonesio pero ambas asociaciones actuaban con el objetivo de establecer el Estado Islámico. Por lo tanto, al poderoso grupo internacional le resultaba de especial interés gozar del apoyo de otra organización afín pero centrada en el sudeste asiático. Al mismo tiempo para el actor regional era crucial recibir financiación y reputación de un renombrado grupo terrorista que perpetró el ataque que cambió la historia del terrorismo: el 11S. El nexo más significativo entre ambos grupos fue Hambali que dirigía la operativa de *Jemaah Islamiyah* al mismo tiempo que realizaba tareas logísticas para Al Qaeda en el sudeste asiático (Alonso Blanco, 2014).

Dadas sus profundas conexiones, el declive de ambos grupos estuvo fuertemente vinculado. A partir de 2009, las dos organizaciones se encontraban el punto de mira de las persecuciones policiales. *Jemaah Islamiyah* cada vez se encontraba más debilitada por el

éxito de las estrategias nacionales e internacionales, especialmente tras la captura del líder de la agrupación en ese momento a manos de un operativo antiterrorista local. Al Qaeda, por su parte, sufría una caza mundial de todos sus integrantes liderada por las fuerzas antiterroristas estadounidenses y sus refugios en Afganistán habían sido destruidos (Alonso Blanco, 2014). No obstante, Al Qaeda sigue en activo actualmente tras diversas modificaciones estratégicas tras el asesinato de Bin Laden. El enfoque ha dejado atrás las pretensiones transnacionales y se ha centrado en incrementar su influencia a nivel local en Oriente Medio. Por lo tanto, la agrupación mantiene una posición influyente al haber sido capaz de adaptarse y hacer frente a la guerra del terror estadounidense. Sin embargo, este cambio de circunstancias afectó notablemente al grupo indonesio al encontrarse fuera de esta nueva perspectiva (Bourekba, 2021).

A pesar de la resiliencia de Al Qaeda, otras organizaciones yihadistas han relegado paulatinamente al grupo en los últimos años. El Estado Islámico de Irak y Levante, que había sido una filial terrorista en Irak, terminó rompiendo todas las relaciones con la agrupación por desavenencias en cuanto a los objetivos. La asociación que, con el tiempo pasaría a ser el Daesh, ganaría terreno con rapidez convirtiéndose en la principal amenaza internacional en cuanto a terrorismo islamista fundamentalista, junto con Hamás con sus matizaciones pro-Palestina, restando ambos relevancia a Al Qaeda. El empoderamiento de estos grupos y la decadencia de Al Qaeda afectaron a la caída de *Jemaah Islamiyah* al perder fondos y capacidad operativa (Igualada Tolosa, 2019).

En otros países de la región el grupo ha establecido relaciones a distintos niveles. En Malasia ha sido particularmente significativa al existir una célula en el archipiélago bastante numerosa, además de conexiones con grupos locales como *Kumpulan Mujahideen Malaysia* (KMM) llegando a cederse combatientes. Por otra parte, también es relevante el entendimiento con grupos establecidos en Filipinas, destacando el Frente Islámico de Liberación Mora y *Abu Sayyaf*, dos actores terroristas cruciales en la zona. Sus vínculos son destacables en el ámbito de la formación y preparación que se realizaba de manera conjunta entre ambas asociaciones. El tercer país que merece mención respecto a relaciones del grupo terrorista es Singapur. A pesar de que no existen grupos excesivamente notorios en la ciudad-Estado, la facción local amenazaba con atacar la base estadounidense en Changi, entre otras instituciones de vital importancia geopolítica (Alonso Blanco, 2014).

En este sentido, la relación de *Jemaah Islamiyah* con otros grupos terroristas internacionales ha influido en su expansión y operatividad de sus atentados en la región hasta su desintegración. Esta cooperación no solo ha conllevado compartir recursos y formación, sino que ha facilitado la consolidación de una red transnacional de terrorismo yihadista. Este hecho ha dificultado el mantenimiento de la paz global y ha supuesto un desafío internacional. El grupo terrorista, gracias a su vinculación con Al Qaeda y otras

asociaciones locales del sudeste asiático, ha visto reforzada su presencia pudiendo llevar ataques de manera más sencilla y eficaz. No obstante, el debilitamiento de este grupo terrorista internacional influyó en su disolución.

Aunque se dan algunos desacuerdos respecto a la dimensión del proyecto, la meta común orientada a la consolidación de un Estado Islámico impulsó el acercamiento de la organización terrorista a otras simpatizantes. Estos lazos influyen considerablemente la dinámica terrorista de la zona ya que la colaboración entre facciones puede poner en peligro la seguridad y estabilidad incluso más allá de los límites regionales.

Por lo tanto, el establecimiento de *Jemaah Islamiyah* supuso un punto de inflexión en el terrorismo en el sudeste asiático. Sus ambiciones de formar un califato regional fueron el motivo de su escisión de *Darul Islam* lo que permitió que el grupo se convirtiera en un actor terrorista clave en el área. Su formación evidencia la evolución de las corrientes extremistas en Indonesia que, a pesar de su carácter local en origen, pasaron a constituir una amenaza global. Del mismo modo, su modelo descentralizado ha impulsado su mantenimiento operativo a lo largo del tiempo, al estar formado por diversas células en diferentes países. Estas circunstancias explican la persistencia y relevancia de esta organización como un actor clave en la seguridad de la zona hasta su desintegración.

CONCLUSIONES

El terrorismo ha sido un fenómeno que ha ido acompañando a la humanidad a lo largo de la historia, poniendo en riesgo la seguridad y estabilidad internacional en las diferentes etapas. El punto común siempre ha estado orientado a la obtención de un objetivo, ya sea político, religioso o de otro tipo, mediante la violencia. No obstante, las distintas dinámicas sociales, políticas y económicas han influido en este movimiento modificando sus actuaciones. Este hecho ha incentivado la persistencia de los grupos terroristas que han ido adaptándose al contexto histórico, lo que nos evidencia la importancia de su estudio con el objetivo de poder combatirlo eficazmente. De este modo, el terror se mantiene como un medio de poder e intimidación que, actualmente, se ha visto amplificado gracias a la sociedad transnacional. Estas condiciones ponen de manifiesto la relevancia de una respuesta coordinada entre gobiernos mediada por las organizaciones internacionales para ponerle fin.

Por este motivo, ha sido un movimiento analizado en profundidad en el campo de las Relaciones Internacionales desde diferentes teorías. Cada una de ellas pone el foco en un aspecto en concreto pudiendo ir desde lo puramente ideológico hasta el entorno social que forja una identidad que sustenta los ataques. De este modo, las teorías sobre el terrorismo funcionan de manera complementaria y nos permiten entender su complejidad debido a que todas las dimensiones dan forma, en mayor o menor medida, al fenómeno.

El enfoque de este trabajo ha sido el sudeste asiático debido a que es una región que se ha visto duramente golpeada por atentados, siendo, al mismo tiempo, una zona clave en la geopolítica mundial al estar en un punto intermedio entre China y la India. Con el objetivo de comprender los aspectos que influyen en que sea una de las zonas del planeta más afectadas por el fenómeno se ha puesto el foco en su contexto histórico y político. La diversidad de etnias y religiones junto con tensiones culturales derivadas del pasado han fomentado el surgimiento de grupos radicales. Este hecho, unido a la permeabilidad de las fronteras y sistemas institucionales con frecuencia débiles, han incentivado la consolidación de esta clase de organizaciones.

Por ello, encontramos diversos grupos terroristas en diferentes países de la zona que han supuesto una amenaza latente en los últimos años, ya no solo a nivel regional, sino global. Esta delicada situación es especialmente significativa en los tres grandes archipiélagos de la zona: Malasia, Indonesia y Filipinas. Los tres Estados se han visto profundamente impactados por agrupaciones terroristas, muchas de ellas de corrientes yihadistas. Aunque también destacan grupos con motivaciones no religiosas ni fundamentalistas islámicas que han desafiado la estabilidad en el área.

Jemaah Islamiyah ha sido un actor histórico clave en este sentido. Esta organización indonesia provocó un giro determinante del terrorismo en el sudeste asiático al enfocar sus pretensiones hacia la formación de un califato en la totalidad de la región. Dicha meta añadida a sus vínculos con la yihad global implicó que pasarían a ser un peligro a nivel internacional. La base ideológica de la organización alineada con la corriente yihadista-salafista ha facilitado su consolidación mediante alianzas con otros grupos internacionales con los que compartía el deseo del establecimiento del califato, especialmente con Al Qaeda.

Estos lazos reforzaron el potencial de acción de *Jemaah Islamiyah* mientras que se amplificaba su influencia. Además, la administración interna en todo momento fue lo más descentralizada posible. De este modo, la existencia de diferentes células dificultó considerablemente su rastreo lo que permitió el mantenimiento del grupo extremista a lo largo del tiempo. Por este motivo, su actividad terrorista se mantuvo como significativa, en la cual sobresalen los atentados de Bali de 2002. Estos ataques supusieron un hito respecto a la lucha contra el terrorismo tanto en la región como a nivel internacional, dada la ayuda posterior de otros países. La dureza del atentado y el elevado número de víctimas evidenciaron el poder de *Jemaah Islamiyah* que se presentaba como un peligro cada vez mayor. En este contexto, la organización terrorista llegó a jugar un rol crucial en los años posteriores en cuanto a terrorismo, lo que implicaba la necesidad de una actuación rápida para hacerle frente.

Sin embargo, paulatinamente, el grupo fue perdiendo capacidad operativa y relevancia. Esta difícil coyuntura para la agrupación extremista terminó abocando en la desintegración de la misma. Esta decisión ha conllevado el fin de uno de los grupos con mayor influencia en el sudeste asiático. Pero esto no va a suponer el desenlace de esta lucha contra el extremismo en la región. Este vacío puede ser cubierto por otros grupos en auge con cierta rapidez. De hecho, algunos ya lo están haciendo, de algún modo. Por lo tanto, sigue siendo fundamental la cooperación, particularmente política y respecto a inteligencia, para poner término a esta lucha.

Las dinámicas terroristas actuales trascienden con facilidad las fronteras nacionales poniendo en riesgo a un gran número de personas, dificultando la organización efectiva contra el terrorismo, en especial para los Estados-nación. El grupo indonesio *Jemaah Islamiyah* es solo un ejemplo que demuestra los vínculos entre las poderosas redes extremistas internacionales. Probablemente, sin la colaboración australiana y estadounidense, el gobierno indonesio no habría sido capaz de debilitar a *Jemaah Islamiyah* tras los atentados de Bali y lograr el cese definitivo de su lucha armada en 2024. Por este motivo, observamos cómo las respuestas exclusivamente nacionales son insuficientes para hacer frente a este problema. En este contexto, no podemos desestimar el rol de las

organizaciones internacionales. En el caso regional es destacable la existencia de ASEAN, enfocada en la colaboración de los países del sudeste asiático. Pero las grandes instituciones multilaterales especializadas como el Centro de las Naciones Unidas de Lucha Contra el Terrorismo (UNCCT), la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), la INTERPOL y el Tribunal Penal Internacional (INTERPOL, s.f.) juegan un papel crucial en cuanto a cooperación en seguridad e inteligencia para la lucha contra el terrorismo al ser una amenaza global. Deben adaptarse a la nueva realidad en constante cambio en la cual las redes extremistas aún suponen una amenaza. Vivimos en un mundo cada más vez digital en el cual las organizaciones internas de las agrupaciones son más difusas, siendo común la propaganda mediante internet.

En este proceso, tal y como nos plantea Kurth Cronin (2024) en su artículo sobre cómo derrotar a Hamás, son vitales también las causas sociales, políticas y económicas subyacentes. Ciertas circunstancias desfavorables incentivan el surgimiento de corrientes extremistas y favorecen su apoyo público. El descontento con la situación en la que viven determinadas personas empuja a que tomen decisiones extremas y opten por la vía violenta pasando a ser miembros de grupos terroristas. Con el objetivo de evitarlo, el enfoque debe dirigirse hacia el desarrollo de políticas de integración que prevengan el reclutamiento y favorezcan una convivencia tolerante. Por este motivo, la respuesta no debe estar enfocada exclusivamente en el ámbito de defensa, sino orientada a la mejora de las condiciones de vida de las personas y el entendimiento mutuo.

Por lo tanto, observamos la importancia de luchar por la construcción de una cooperación sólida para hacer frente este desafío a nivel internacional. No podemos permitir que el extremismo continúe resquebrajando la estabilidad global. La perspectiva multilateral es el único camino, por lo tanto, tan solo mediante una colaboración robusta entre gobiernos, mandatarios y organismos internacionales será factible mitigar estos acontecimientos violentos. Del mismo modo, también es fundamental apostar por un punto de vista más amplio que aborde los motivos que impulsan a ciertos individuos a integrarse en esta clase de organizaciones, forjando así una sociedad más próspera y respetuosa. La batalla contra el terrorismo, aunque compleja y persistente, debe ser una prioridad en la agenda internacional. Únicamente dándole la atención que requiere se podrá garantizar un futuro estable en cual la seguridad prevalezca tanto en el sudeste asiático como en todo el planeta.

Declaración de Uso de Herramientas de IA Generativa en Trabajos Fin de Grado

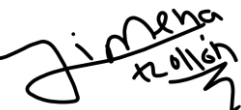
Por la presente, yo, Jimena Rollón Romero, estudiante de Doble Grado en ADE y Relaciones Internacionales (E6) de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "EL TERRORISMO Y SU IMPACTO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES: EL SUDESTE ASIÁTICO", declaro que he utilizado la herramienta de IA Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Brainstorming de ideas de investigación:** Utilizado para idear y esbozar posibles áreas de investigación.
2. **Corrector de estilo literario y de lenguaje:** Para mejorar la calidad lingüística y estilística del texto.
3. **Revisor:** Para recibir sugerencias sobre cómo mejorar y perfeccionar el trabajo con diferentes niveles de exigencia.
4. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para qué se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 23/04/2025

Firma:

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Jimena Rollón', with a stylized flourish at the end.

BIBLIOGRAFÍA

Documentos de investigación

- Alonso Blanco, J. (2014). Jemaah Islamiyah. *Documento de Investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 6. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7686004>
- Bourekba, M. (2021). Al Qaeda después de Bin Laden: descentralización y adaptación. *CIDOB*. Recuperado de: <https://www.cidob.org/publicaciones/al-qaeda-despues-de-bin-laden-descentralizacion-y-adaptacion>
- Cianflone, M., Cull, J., Fisher, J., Holt, D., Krause, A., Moore, J., Wadhvani, A., & Yancey, J. (2007). *Bali and Southeast Asian terrorism: An assessment*. International Institute for Strategic Studies. https://www.files.ethz.ch/isn/50173/07_Bali.pdf
- Institute for Economics & Peace. (2024). Global Terrorism Index 2024. <https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2024/02/GTI-2024-web-290224.pdf>
- Prawindarti, L. (2008). Explaining the Impact of the Global War on Terrorism on ASEAN: the New Regionalism Revisited? *GARNET Working Paper*, 48/08. Recuperado de: <https://warwick.ac.uk/fac/soc/pais/research/csgar/garnet/workingpapers/4808.pdf>
- Igualada Tolosa, C. (2019). Las alianzas líquidas del yihadismo. Expansión de Daesh en el Sudeste Asiático y Bangladés [Tesis doctoral, Universidad de Alicante]. Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante. <http://hdl.handle.net/10045/11>
- Ridruejo Rejón, T. (2023). Yemaa Islamiya: el yihadismo en el Sudeste Asiático. *Documento de Opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 64. Recuperado de: <https://www.ieee.es/Galerias/fichero/BoletinesIEEE3/2023/BoletinIEEE30.pdf>

Boletines

- Feal Vázquez, J. (2002). Terrorismo internacional. *Boletín de información*, 275. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4581821>

Artículos de revistas académicas

- Ainz, A. (2011). Acotando el Concepto de Fundamentalismo: una definición. *Anales de Teología*, 13(1), 143-171. <https://doi.org/10.21703/2735-6345.2011.13.01.05>
- Air Commodore PDKT Jayasinghe, (2013). “The fall of ltte” - implications for national, regional and international security. *NDC e-journal*, 12(2), 71-94. Recuperado de: <https://ndcjournal.ndc.gov.bd/ndcj/index.php/ndcj/article/view/104>
- Antolinez, J., Delgado, A., Hernández, C., García, C., Sierra, A.F., & Támara, P. (2011). Conformación de Estados en el sudeste asiático, una deconstrucción de los estudios de área. *OASIS: Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, 16. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5134843>
- Arianti, V. (2022). Jemaah Islamiyah After the 2002 Bali Bombings: Two Decades of Continuity and Transformation. *Counter Terrorist Trends and Analyses*, 14(5), 17-28. <https://www.jstor.org/stable/48687393>

- Arias Gil, E. El futuro del terrorismo nuclear en la táctica de los actores individuales. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 12, 49-76. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6682829>
- Cano, M.A. (2024). La amenaza yihadista en la Europa del año 2024: recensión al libro El regreso del terror. Cómo el yihadismo nos desafía. *RESI: Revista de estudios en seguridad internacional*, 10(2), 168-176. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9942536>
- Cox, R. (2004). Beyond the Empire and Terror: Reflections on the Political Economy of the World Order. *A contrario*, 2, (2), 167-188. <https://shs.cairn.info/journal-a-contrario-2004-2-page-167?lang=en>.
- Dunne, T. (2009). Liberalism, International Terrorism, and Democratic Wars. *International Relations*, 23(1), 107-114. <https://doi.org/10.1177/0047117808104156>
- Hoffman, B. (2002) Rethinking Terrorism and Counterterrorism Since 9/11. *Studies in Conflict & Terrorism*, 25(5), 303-316, DOI: 10.1080/105761002901223 <https://www.tandfonline.com/doi/epdf/10.1080/105761002901223?needAccess=true>
- Hoffman, B. (2007). Terrorism in History. *Journal of Conflict Studies*, 27(2), 8-28. Recuperado de: https://www.erudit.org/en/journals/jcs/2007-v27-n2-jcs_27_2/jcs27_2art01/
- Herrero, E. (2022). Terrorismo en Filipinas: evolución histórica y escenario actual. *RIET (Revista Interacional de Estudios sobre Terrorismo)*, 6. 42-52. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8560882>
- Kurth Cronin, A. (2024). How Hamas Ends. *Foreign Affairs*, 4. (103). <https://www.foreignaffairs.com/israel/how-hamas-ends-gaza>
- Laso, E. (2020). Antígona en Katyn. *Aesthetika*, 16(2). <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/esPunto/biblio-1418034>
- Levy, I. & Rozmann, N. (2023). Differences in attitudes toward terrorists: Type of terrorist act, terrorist ethnicity, and observer gender and cultural background. *Group Processes & Intergroup Relations*, 26(2), 265-511. <https://doi.org/10.1177/13684302211040112>
- Mullins, S. (2020). Twenty-five years of terrorism and insurgency in Southeast Asia. *Thinking about security in the Indo-Pacific*. Asia-Pacific Center for Security Studies, <https://dkiapcss.edu/wp-content/uploads/2020/09/07-mullins-25thA.pdf>
- Oak, G.S. (2010). Jemaah Islamiyah's Fifth Phase: The Many Faces of a Terrorist Group. *Studies in Conflict & Terrorism*, 33(11), 989-1018, DOI: 10.1080/1057610X.2010.514697 <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/1057610X.2010.514697>
- Plessis, A. D. (2001). International relations theory and the discourse on terrorism: Preliminary reflections on

context and limits. *Strategic Review for Southern Africa*, 23(2), 134,
<https://link.gale.com/apps/doc/A83261384/AONE?u=anon~168ec5b4&sid=googleScholar&xid=1fb688cc>

Rapoport, D. C. (2002). The four waves of rebel terror and September 11. *Anthropoetics*, 8(1),
<https://anthropoetics.ucla.edu/ap0801/terror/>

Shreyasi, G. (2014). Understanding Terrorism in the context of Global Security. *SOCRATES: An International, Multi-lingual, Multi-disciplinary, Refereed (peer-reviewed), Indexed Scholarly journal*, 2 (2). 89-106. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5575882>

Tan, A. T. H. (2024). Contemporary terrorism challenges and responses in the Indo-Pacific. *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*, 19(3), 297–304.
<https://doi.org/10.1080/18335330.2024.2346474>

Tang, P. S., Wilhelmy von Wolf, M., & Fajardo Vallejo, L. M. (2007). *El sudeste asiático: estructura y cambio de sus relaciones internacionales*. *Estudios Internacionales*, 156. 9-16. Instituto de Estudios Internacionales. Universidad de Chile. Recuperado de <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/123737/El-sudeste-asiatico-estructura-y-cambio-de-sus-relaciones-internacionales.pdf>

Tulga, A. (2023). Constructivism, Identity, and Discourse in Terrorism. *Journal of Politics and Policy*. 4. 1-22. DOI: [10.21776/ub.jppol.2022.004.02.01](https://doi.org/10.21776/ub.jppol.2022.004.02.01)

Waltz, K. (2018). Neorealism: confusions and criticisms. *Journal of Politics & Society*.
<https://ir101.co.uk/wp-content/uploads/2018/11/Waltz-Neorealism-Confusions-and-Criticisms.pdf>

Monografías y libros

English, R. (2021). *The Cambridge History of Terrorism*. Cambridge University Press.
<https://www.cambridge.org/core>

Pisoiu, D., & Hain, S. (2017). *Theories of Terrorism: An Introduction* (1st ed.). Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9780203536599>

Jameson, G. O. M. (2017). *A Short History of South East Asia*. Stanford University. Recuperado de http://aero-comlab.stanford.edu/jameson/world_history/A_Short_History_of_South_East_Asia1.pdf

Ponencias y actas de conferencias

Rapoport, D. (2004). Las cuatro oleadas del terrorismo moderno. *I Jornada sobre terrorismos en el siglo XXI: Su persistencia y su declive*, 1-12. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5774612>

Módulos educativos

Cantell, S & Soutullo, J. (2024). Sudeste asiático. *Fichas temáticas sobre la Unión Europea – 2025*. Recuperado de: https://www.europarl.europa.eu/ftu/pdf/es/FTU_5.6.9.pdf

United Nations Office on Drugs and Crime, (2018). Introduction to International Terrorism. *Education for justice university module series*. Recuperado de: https://www.unodc.org/documents/e4j/18-04932_CT_Mod_01_ebook_FINALpdf.pdf

Enciclopedias y recursos de referencia

Britannica Editors (2025). 2002 Bali Bombings. *Britannica*. Recuperado de <https://www.britannica.com/event/2002-Bali-Bombings>

Frederick, W. H. & Leinbach, T.R. (2025). Southeast Asia. *Britannica*. Recuperado de: <https://www.britannica.com/place/Southeast-Asia>

Sitios web institucionales y gubernamentales

ASEAN. (s.f.). *What we do*. Recuperado de: <https://asean.org/what-we-do#asean-aims>

INTERPOL. (s.f.). Alianzas contra el terrorismo. Recuperado de: <https://www.interpol.int/es/Delitos/Terrorismo/Alianzas-contr-el-terrorismo>

Noticias periodísticas

Ferrari, V. (2019) Noche de las Gardenias: la masacre a LGBT en una discoteca peruana. *Presentes*. <https://agenciapresentes.org/2019/05/31/noche-de-las-gardenias-la-masacre-a-lgbt-en-una-discoteca-peruana/>

Laredo Morning Times. (2003). Atentados en Bali planeados para el 11 de septiembre, dice Imron. *LMT online*. Recuperado de: <https://www.lmtonline.com/lmtenespanol/article/Atentados-en-Bali-planeados-para-el-11-de-10404566.php?utm>

Redacción BBC Mundo. (2014). Qué es un califato y cuánto respaldo puede tener. *BBC*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/06/140630_irak_siria_estado_islamico_califato_nc

South Pacific Logistics. (2024). Qué es el Estrecho de Malaca y por qué es importante para el transporte marítimo. *South Pacific Logistics*. Recuperado de: <https://web.splogistics.com/blog/post/1051/que-es-el-estrecho-de-malaca-y-por-que-es-importante-para-el-transporte-maritimo#:~:text=El%20estrecho%20facilita%20aproximadamente%20el,importancia%20en%20la%20log%C3%ADstica%20internacional>.

Swiss Info. (2024). El grupo yihadista Yemaa Islamiya, autor de los atentados en Bali, anuncia su disolución. *Swiss Info*. Recuperado de: <https://www.swissinfo.ch/spa/el-grupo-yihadista-yemaa-islamiya%2C-autor-de-los-atentados-en-bali%2C-anuncia-su-disoluci%C3%B3n/82687540>

